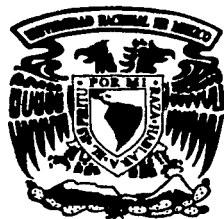


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGIA
COLEGIO BIBLIOTECOLOGIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL MUNDO DE LA LECTORA VISTO A TRAVES DE LOS
RECURSOS DE LAS BIBLIOTECAS DE LA CIUDAD DE MEXICO

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGIA
P R E S E N T A

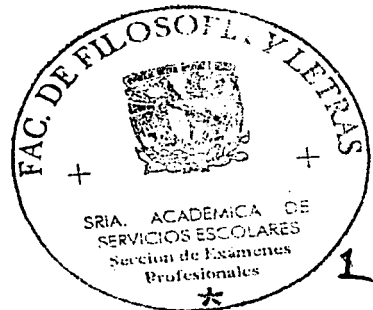
MARIA EUGENIA VERDUSCO MARTINEZ

ASESORA: DRA. JUDITH LICEA DE ARENAS



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO 2002



1



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Dra. Judith Licea de Arenas por haber dedicado parte de su valioso tiempo a las revisiones de mi trabajo de titulación y, sobre todo por la paciencia que me tuvo durante todo este tiempo.

Agradezco a la Maestra María Eugenia Muggenburg y a los licenciados Jorge Cabrera, Patricia Fernández y Blanca Estela Sánchez por haber aceptado ser mis sinodales ocupando parte de su valioso tiempo a la revisión de mi trabajo de titulación.

Agradezco a los licenciados Marisela Jiménez García, Javier Valles y José Luis Almanza por el apoyo que me proporcionaron.

A Dulce María la encargada de la sala de cómputo del tercer piso de la Torre de Humanidades por el apoyo que me brindó durante todo este tiempo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por la formación académica que a través de la Facultad de Filosofía y Letras pude obtener.

Y a Dios por permitirme llegar a este momento.

DEDICATORIA

A mis padres Jesús (q.e.p.d.) y Lucina, por haber confiado en mí. A quienes sin escatimar esfuerzo alguno han sacrificado gran parte de su vida para formarme y educarme. A quienes sin pedir nada a cambio, jamás dudaron en apoyarme. A quienes la ilusión de su existencia ha sido verme convertida en persona de provecho, y que no podré pagar todos sus desvelos ni con las riquezas mas grandes del mundo. Gracias.

A mi esposo Martín y a mi hijo Paquito, por apoyarme en la culminación de mi carrera profesional, por todo su amor y por permitirme utilizar parte del tiempo destinado a ellos. Gracias.

A mi abuelita Guadalupe (q.e.p.d.) y a mis hermanos Guadalupe, Pilar, Fernando y Jesús que en más de una ocasión me acompañaron y apoyaron en mis desvelos. Gracias

***"La lectura nos vuelve peregrinos
nos aleja del hogar, pero nos da posada
en todas partes..."***

Hazel Rochman.

***"Los libros abren las puertas del mundo
si no puedes viajar, lee cuando
te sea posible..."***

Jane Hamilton.

INDICE

RESUMEN.....	6
PREFACIO	7
1 <u>MAS SOBRE EL LIBRO Y LA LECTURA</u>	
1.1 ANTECEDENTES.....	13
1.2 LA LECTURA EN LA ACTUALIDAD.....	24
1.3 LEER ¿COSTUMBRE O GUSTO?.....	30
1.4 EL FOMENTO EDITORIAL EN MÉXICO.....	33
REFERENCIAS.....	35
2 <u>FAMILIA Y ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA CAPACIDAD</u>	
<u>LECTORA.</u>	
2.1 BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA	
EDUCACIÓN EN MÉXICO.....	37
2.1.1 PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTA LA	
EDUCACIÓN EN MÉXICO.....	43
2.2 ANALFABETISMO EN MÉXICO.....	53
REFERENCIAS.....	90
RESULTADOS.....	94
CONCLUSIONES.....	95

RESUMEN

La intención que anima la realización de este trabajo de investigación es la de exponer que la promoción del hábito o gusto por la lectura no es nuevo. Se han hecho múltiples intentos a lo largo de los años. Se reitera la importancia del libro y la lectura como vehículos de cultura y comunicación y como elemento básico de la educación y el desarrollo. Se señalan algunos factores que afectaron y afectan el proceso de la lectura y, por ende, la falta de buenos hábitos lectores. Por tanto, se identificaron aquellos materiales bibliográficos enfocados al fomento de la lectura, y formación de lectores existentes en las bibliotecas más representativas de la Ciudad de México, tomando como variables el origen, el autor, y el idioma de los materiales localizados.

Trata también la necesidad que existe de formar buenos lectores a edad temprana haciendo hincapié en el papel que juegan tanto la escuela como la familia en la falta del hábito lector. También se mencionan las principales dificultades a que se enfrenta la industria editorial en México.

Se presenta una lista con los registros de los materiales enfocados a la lectura y formación de lectores localizados en las 10 bibliotecas estudiadas

PREFACIO

Una de las principales contradicciones de nuestra sociedad en proceso de democratización es que, teóricamente, cualquier persona puede educarse gratuitamente en las instituciones del Estado pero las carencias crónicas de recursos han dejado a las escuelas públicas como campos de batalla con mobiliarios en mal estado, poco equipamiento y sin ningún material de lectura valioso. He aquí el núcleo del problema que nos ocupa: la verdadera democratización de la lectura significaría el libre acceso de todos, sin importar edad, sexo, o nivel socioeconómico a la información más relevante.

Otro aspecto positivo de la lectura es su posibilidad de transformarse en una vía privilegiada para acceder a un mejor uso de la lengua, superando las barreras dialectales de los barrios pobres, para incorporar a todo ser humano al conocimiento de la lengua común, lo que les permitiría incorporarse, con una mayor posibilidad de éxito a los procesos laborales y productivos.

Es preocupante observar a muchos individuos con ambiciones de mejorar mediante el trabajo que les asignan puestos de auxiliares o posiciones de intendencia a causa tanto de su aspecto, como del lenguaje pobre y coloquial que manejan, lo que los acerca más al lenguaje corriente que a la lengua común de los negocios y la industria. Cuando superan la trampa del lenguaje limitado y se atreven a tomar la palabra, no sólo está tratando de salir de la marginación cultural con todas sus limitaciones, sino que también se inicia la posibilidad de una ciudadanía activa y participativa, que tanta falta hace en momentos de transición como los actuales. En medio de las limitaciones por la pobreza, la lectura puede ser una vía privilegiada para inventar un camino particular,

para construirse una identidad abierta, en evolución, no excluyente. Tanto los niños como los adultos descubren el mundo a través de los libros.

Partiendo de que el hábito por la lectura desde tiempos remotos hasta la fecha, se ha dado o realizado de una forma muy lenta y desigual tanto a nivel regional o de zona, como genéricamente dentro del país; la situación se torna crítica ya que a pesar de los esfuerzos que el gobierno, por ejemplo el de la Ciudad, ha hecho por proporcionar presupuestos para la formación o instalación de los llamados libroclub, no existe gran respuesta de parte de la población.

Es obvio que si se requiere superar la situación actual de la falta de buenos lectores se tendría que ir al fondo de la historia, estudiar las causas que han llevado a la población mexicana a esta posición y tratar de comprender el por qué de la falta de gusto por la lectura.

Se considera que una buena parte del llamado fracaso escolar podría evitarse o subsanarse si los estudiantes se acostumbraran a leer textos desde los recreativos hasta libros verdaderamente serios y de importancia cultural, tomando en cuenta que es en la escuela donde debe estimularse este interés porque en la casa, muchas veces, no se tiene esa costumbre. Aunado a que no existen centros de lectura infantil que motiven a los niños, y los textos a su alcance en ciudades pequeñas de la provincia mexicana son obsoletos y fuera de la realidad, lo que ha llevado a que la mayoría de los niños lea historietas baratas, cuyo nivel cultural y educativo es por lo general bajo. Se asume que un buen lector es casi un buen alumno; que las capacidades lectoras superiores ayudan a mejorar promedios de calificaciones escolares y a disminuir o a cancelar la

reprobación de materias, lo que en sí mismo es bueno porque permitiría ser exitoso, reducir frustraciones estudiantiles y mitigar el fracaso escolar. La actividad lectora debe ser totalmente gratuita para que sea tanto placentera como accesible para todo tipo de jóvenes.

Se debe leer por leer, leer por gusto, para adquirir elementos de sustento a decisiones personales y sociales, así como al posicionamiento frente a las nuevas realidades que encaran, por lo que la lectura recreativa podría ser una opción mejor que el vagabundeo callejero, el alcohol, el tabaco o las drogas que ya abundan en todo el Distrito Federal.

Desdichadamente, en México casi está todo por hacer en el campo de la enseñanza de la lectura recreativa, aún no se entiende que no basta con las buenas intenciones y un modelo teórico de enseñanza bien elaborado, pues los que viven en los barrios y zonas populares, también tienen derecho a satisfacer necesidades.

En México la llegada de las cajas llenas de libros a las bibliotecas escolares no despertaba necesariamente la curiosidad de los maestros por abrirlos y ver qué había adentro, sino más bien el miedo: ¿Qué vamos a hacer con todo esto?.

Es vital que los niños lean en el aula, pues en su casa lo más fácil es prender la televisión o ver una película, aunque, no debemos negar las posibilidades motivadoras de los medios audiovisuales o electrónicos.

El desarrollo tecnológico tan acelerado que estamos viviendo en la actualidad hace necesario abandonar en definitiva la actitud de considerar a los medios de comunicación como enemigos de la lectura, estos llegaron para quedarse y no tiene

sentido cerrar los ojos ante la realidad de su existencia. En muchas ocasiones, una película o programa de televisión interesante ha hecho que algunos muchachos busquen libros para profundizar en el conocimiento de algún tema de interés. Mejor dicho, se tiene que usar la imaginación para encontrar formas diferentes que nos permitan usar todos los recursos disponibles a favor de la lectura y, por ende, de la formación de lectores.

Un sillón, la cama, un escritorio, la luz del sol, una lámpara, una bebida, música: los accesorios posibles para enfrentarse a un texto en las mejores condiciones son infinitos, en la historia, algunas innovaciones como las lámparas de halógeno han mejorado las condiciones de la lectura.

En este trabajo de titulación se propone medir la cantidad de materiales bibliográficos orientados a la actividad lectora disponibles en un pequeño grupo de bibliotecas del Distrito Federal, a saber:

- La Biblioteca Nacional de México.
- Las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Las Bibliotecas de la Universidad Autónoma Metropolitana: Plantel Iztapalapa y Xochimilco.
- La Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología del Instituto Politécnico Nacional.
- La Biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional.
- La Biblioteca de El Colegio de México.
- La Biblioteca de la Universidad Iberoamericana.
- La Biblioteca de México "José Vasconcelos".

Para lograr los propósitos de esta investigación, se identificarán, recopilarán y organizarán los datos de los materiales a medir y se determinará la distribución en las bibliotecas y sus tendencias en periodos definidos.

Los resultados a los que llegamos en este trabajo muestran la existencia de tantos títulos publicados en diferentes países y en diferentes épocas. Su adquisición por las bibliotecas estudiadas evidencian la preocupación por crear lectores, por estudiar lectores, por encontrar técnicas que desarrollen habilidades lectoras. Entendemos que las bibliotecas universitarias incluidas han adquirido esas publicaciones con fines académicos. Queda pendiente estudiar los recursos de las bibliotecas públicas, que como es bien sabido, tienen como función fomentar la lectura.

Si bien la revisión de las tantas bibliotecas incluidas en esta tesina es reducida se pretende con este trabajo asomarse a los reservorios mas importantes de la Ciudad. Estamos concientes que se dejaron fuera muchas bibliotecas, por ejemplo los recursos de las bibliotecas publicas. Disculpas por ello.

1 MAS

SOBRE EL LIBRO Y LA LECTURA

1.1 ANTECEDENTES

La espada y la cruz fueron los símbolos de la conquista en los momentos en que nacía la Nueva España.¹ Junto con la espada llegó la pluma de los escribanos, de los funcionarios reales y de los juristas; y cerca, muy cerca de la cruz, estaba el libro.

Ya hacía algún tiempo que los libros habían salido de los monasterios, claustros catedralicios, de las universidades y de los conventos quedando a disposición sobre todo de los burócratas y misioneros. Empezó así la difusión del conocimiento de la lectura por pueblos y ciudades convirtiéndose el libro en instrumento de difusión de la cultura y vehículo de expansión de creencias.

En ese entonces, no sólo los clérigos y maestros leían, sino que ya existían personas lectoras dentro de diversos grupos sociales y aunque los hombres predominaban, ya también había algunas mujeres que poseían el hábito de leer.

Durante los primeros años del dominio español comenzó a ponerse en práctica un proyecto de alfabetización general de los indios en sus propias lenguas. Entre 1530 y 1555 el esfuerzo educador de los regulares dio sus mejores frutos; inmediatamente después quedó truncado por las decisiones del primer Concilio Provincial Mexicano y por los cambios en la organización del trabajo y la economía.²

En ese entonces, los indios contaban con catecismos, confesionarios y libros de devoción escritos en sus propias lenguas para el aprendizaje de la doctrina. El aprendizaje de las lenguas indígenas, por parte de los misioneros, fue la solución generalmente recomendada, aunque en ocasiones ésta pudiera ser complementada con la ayuda de intérpretes y con recursos didácticos como el empleo de estampas,

grandes carteles pintados, jeroglíficos, danzas y canciones alusivas a los misterios de la fe y las celebraciones del año litúrgico. Dada la importancia que se le daba a la religión y evangelización en esa época, los libros que estaban a disposición de los colonizados, eran precisamente sobre estos temas.

Es por muchos sabido que en la época colonial en todas las escuelas se estudiaba también la doctrina cristiana y, en muchos casos, por la escasez de libros se usaba *el Catecismo de la Doctrina Christiana* de Jerónimo Ripalda, libro que se cree que fue el que tuvo el mayor número de ediciones.

Las cartillas bilingües proporcionaron los rudimentos de la lectura, al presentar el alfabeto castellano y algunas combinaciones silábicas como introducción al texto doctrinal.

Entre los indios descendientes de familias principales hubo muchos que aprendieron pronto a expresarse en castellano, y otros más que dominaron la lectura y la escritura en sus propias lenguas.

La catequesis y la predicación podían ser eficazmente complementadas con el aprendizaje autodidáctico y la meditación piadosa propiciada por la lectura de los naturales.

El establecimiento del Tribunal del Santo Oficio en la Nueva España (1571) aumentó el rigor en la censura de los libros impresos en México o recibidos de España.

El primer libro impreso en México con fines de enseñanza de la lectura fue *La cartilla para enseñar a leer*, del año 1569, escrita por Fray Pedro de Gante; y la

cartilla más antigua de las destinadas a la enseñanza de los niños fue titulada como la *Doctrina Cristiana Breve en Lengua Mexicana*, impresa por primera vez en 1546. Poco a poco dejaron de aparecer doctrinas destinadas a los adultos, ya que los misioneros tenían en mente que al educar a los niños llegaría el momento en que todos los adultos poseerían la instrucción correspondiente.

Al final del siglo XVIII, existían mayores estímulos para leer y escribir propiciándose el surgimiento de dos formas nuevas de literatura: los periódicos, con noticias internacionales y locales, anuncios e informes de acontecimientos raros y curiosos y los pronósticos, unos folletos de información sobre el clima, con predicciones astrológicas sobre temas de salud, educación y ciencia; ampliando estas dos nuevas formas de difusión de la lectura (más allá de lo religioso y lo moral) los temas y contenidos de las publicaciones. No obstante, la lectura de los textos bíblicos produjo a través de los siglos una gran tradición literaria y muestra de esto es que el libro más leído e imitado fue en ese entonces la Biblia.

A principios del siglo XIX surgieron otras motivaciones cívicas o políticas para que la gente aprendiera a leer, ya que según la constitución de Cádiz de 1812, el ejercicio del derecho de votar estaría reservado para los ciudadanos que supieran leer y escribir. Tomando en cuenta que durante toda la época colonial la inmensa mayoría de personas que aprendía a leer se apoyaba en un solo texto (la Cartilla), y que con el método utilizado llamado el deletreo, se dificultaba más el aprendizaje de la lectura, y por ende de la escritura, ya que no era posible reconocer o leer palabras, sino sólo sílabas sin sentido.

Con el decreto formulado en 1834 por el gobernador Cosme Furlong, la lectura se convirtió en otro de los elementos que echó leña al fuego y avivó las discordias entre los grupos que después vendrían a ser partidos políticos, convirtiéndose finalmente en una oposición a muerte, llevado al campo de batalla en la guerra de Reforma, provocando la censura de algunas obras. La preocupación por la lectura de libros prohibidos hizo relucir el fanatismo del pueblo y del clero en varias ocasiones.

Aunque la escritura surgió antes que la lectura, en México, como en otras partes, la práctica normal era enseñar primero a leer y meses o años después se les instruía en la escritura.

La llegada a México de una nueva remesa de libros europeos, aún después de cortadas las ligas políticas con la madre patria contrastaban con la escasez de lectura para el pueblo que, de todas maneras en su gran mayoría todavía era analfabeto en el siglo XIX.

Al no haber teléfono, radio ni televisión, el hombre del siglo XIX no podía hacer más que leer el periódico, comentar las noticias en el café, entregarse a los placeres de una novela o compartir la lectura con la familia, haciéndola en voz alta, y no importando que fueran o no alfabetos.

Como antes se ha mencionado la escritura no tuvo tanta importancia como la lectura, sin embargo, en el siglo XIX la palabra escrita fue especialmente importante para lograr una comunicación masiva.

El libro, al materializar la memoria la hace, en principio, limitada, y pone los decires de los siglos a la disposición de todo el mundo.³ El antecedente del libro como esencia industrial y pública fue inventado hacia mediados del siglo V; a partir de entonces, fue utilizado como medio para dar a conocer las tragedias más famosas, además de poner los sucesos del pasado a disposición del hombre del presente y, quizá, del futuro.

En Mesopotamia convivieron una literatura oral y otra escrita, donde únicamente sabían leer un grupo muy reducido,⁴ al igual que en Egipto, ya que la lectura era elitista y en la que los ilustrados o estudiosos se entregaban a una lectura lenta, en voz alta o cuchicheaban con palabras abreviadas, sin pausas ni signos de puntuación. La capacidad de leer y escribir no se limitó a una sola clase sino que la poseyeron diferentes grupos de personas y, no importando que los libros fuesen caros, la lectura fue uno de los medios de difusión mas representativos de la cultura.

Un poco antes del fin del primer milenio, la escritura y la distribución de los textos permite a un número creciente de lectores adiestrados a leer realmente con los ojos provocando que este se buscara y se leyera con pasión. No obstante que la lectura era aún del dominio de una minoría, es preciso reconocer que con la creación de la imprenta la palabra escrita se convirtió en el primer medio de comunicación social. Por otra parte, con el descubrimiento de la imprenta los libros se multiplicaron en número y disminuyeron en precio acelerándose con esto el proceso de lectura pero de manera mecánica, utilizando a los libros esencialmente para búsquedas de ideas.

A medida que tan grandioso invento va evolucionando, también van aumentando los bibliófilos o grandes lectores, tal es el caso de Miguel de Cervantes que a pesar de tener pocos recursos económicos era un excelente lector.

En el siglo XVIII aparecen los clubes del libro o sociedades de lectura, en donde se hacían reuniones para tratar diversas cuestiones en relación con la lectura. Esto creó gran preocupación entre autoridades civiles y religiosas que mandaron quemar libros, además de publicar índices de los libros prohibidos; la preocupación de que la lectura pudiese abrir la mente de las personas, provocándose cierto peligro hacia el gobierno restringiendo la lectura de la Biblia por miedo a que su lectura no fuese interpretada como lo mandaban los maestros de la Iglesia.

Leer fue causa de que hombres fueran llevados a las hogueras de la inquisición; por tanto, el buen cristiano se defendía del peligro siendo analfabeta. Sin embargo, poco a poco surgen otras presentaciones que eran transmisores de la lectura proporcionando noticias o anuncios, por ejemplo, el cartel que era utilizado para anunciar espectáculos, actos políticos, etc., se convierte en un libro callejero que se podía leer a cualquier hora.

La cualidad más sobresaliente de la lectura pública durante el siglo XIX, diríamos que era que ya se leía por placer y no sólo por buscar saberes, conocimientos, sentimientos o ideas. El libro se convierte en un instrumento esencial para la formación moral y profesional, e incluso para la lucha social y política.

Desde sus inicios el libro siempre ha presentado una naturaleza y un carácter universales. Los libros han sido el primero de los medios de comunicación de masas

y, hasta ahora, no han sido desplazados por ningún otro medio. Su permanencia como objetos factibles de ser manipulados a través de los siglos y las fronteras, les ha asegurado un lugar privilegiado en la sociedad.

En el desarrollo histórico-cultural de México, la educación ha sido en gran porcentaje elitista; cuestión que, desde nuestro punto de vista, ha creado un valor ficticio de cierto estatus social por la posesión física de los libros.

Desde la época precolombina el acceso a la educación se caracterizaba por su elitismo; sólo tenían acceso al conocimiento las clases en el poder, es decir, los militares, religiosos y monarcas. Un ejemplo de lo antes mencionado es la cultura azteca, donde el sistema de escritura, constituido a base de ideogramas y fonogramas, solamente era conocido por las dos clases que sustentaban el poder: los militares y los sacerdotes.

En esta cultura existían los llamados *escribanos*, tarea destacada sin duda para los aztecas, los cuales eran individuos dedicados a escribir e ilustrar los códices especializados por tema, de tal forma que había escribientes que redactaban e ilustraban códices en los cuales se consignaban las actividades o acontecimientos más destacados de la vida de la comunidad, otros que se encargaban de lo militar, y quienes se dedicaban a redactar e ilustrar los códices religiosos, pero en todos los casos, los mencionados *escribientes* mantenían un estrecho vínculo con los monarcas, militares y sacerdotes.

Ahora bien, si se recuerda el papel del sacerdote en la vida precolombina, puede entenderse que él tenía un gran poder político y social sobre la comunidad

indígena, debido a que tenía la sabiduría y la cercanía con los dioses; los monarcas de esa época eran considerados, a su vez, como algo separado, diferente y por lo tanto por encima del resto de la población; en cuanto a los militares, eran también una clase privilegiada, en tanto que representaban la potencialidad de dominar a otros pueblos.

Eran estos grupos los que representaban el poder político, los que decidían la conducta social que debía normar a la comunidad indígena, los que tenían también exclusivo acceso a los códices y a la escritura; los que los poseían y atesoraban creando con ello una perfil mágico de quien tiene la sabiduría.

En la época colonial, quienes tenían el acceso a los libros e incluso al privilegio de poseerlos eran los nobles y, de los religiosos, sólo los obispos y los canónigos.

Es cierto que durante la época de la Colonia se habla de la abundancia de las bibliotecas, sin embargo, éstas pertenecían a los claustros, conventos o a los nobles. Entre las bibliotecas relevantes de la época se mencionan, por la riqueza de sus acervos, las pertenecientes a Carlos de Sigüenza y Góngora, las del fundador de una de las bibliotecas de la Real y Pontificia Universidad Don Manuel Beye y Cisneros, entre otras.

Y siendo precisamente los nobles y los religiosos, quienes en esta etapa de la Colonia ostentaban el poder político, económico y normaban la conducta social y moral de la sociedad, quedaba de nueva cuenta la posesión física de los libros, como fuente del conocimiento identificada con un estatus social.

El periodo posterior a la independencia quedó caracterizado por una gran inestabilidad política y social que impide consolidar en forma definida y continua una política educativa y cultural; sin embargo, este periodo no es diferente en cuanto al acceso a la educación y, por lo tanto, acceso a la lectura y por ende a los libros. Si bien es cierta la posibilidad de acceso de las capas medias representadas por los liberales, aun seguía siendo insignificante.

Durante toda la época feudal, comprendida desde la Colonia hasta la Independencia, en la cual la aristocracia era la clase dominante, la poseedora del conocimiento, la cultura entendida como el saber tiene un valor fundamental; es esta clase, la clase privilegiada la que tiene la posibilidad adquisitiva, educativa y el tiempo suficiente para la lectura y el acceso al saber.

A partir de la Revolución Mexicana, en la cual la burguesía asciende al poder en sustitución de la aristocracia, el país se incrusta en la órbita capitalista.

A diferencia de la antigua aristocracia, la burguesía no tiene el tiempo de aquella para la lectura por la dinámica competitiva de posesión de bienes a la que se ve sujeta, sin embargo, se tiene valorizada la posesión del libro como identidad caracterizada de nueva cuenta con un estatus social.

Así pues, era fácil encontrar bibliotecas privadas llenas de libros impecablemente empastados y rotulados con letras doradas, pero no aprendidos en su contenido por su poseedor.

El concepto valorativo de propiedad, ya existente en las épocas históricas antes mencionadas, no es modificado, sino por el contrario se acentúa. Es el

concepto de propiedad privada una premisa fundamental en la estructura capitalista, que la clase dominante se preocupa por difundir y arraigar, haciéndolo en mayor medida en la clase media, por representar una gran potencialidad económica de consumo permanente, además de que es, precisamente, después de la Revolución Mexicana, cuando esta clase se ve crecer en forma significativa. Así pues, es obvio el acentuado arraigo del concepto de propiedad en todas las manifestaciones del individuo y de la sociedad y de la cuál no queda desligado el libro.

Esta ideología de la clase dominante, esta conceptualización de atesoramiento de bienes, de acumulación de propiedades como forma de identificación de un estrato social, se refleja principalmente en las clases dominadas.

Chartier⁵ explica cómo muchos textos están hechos para ser leídos en voz alta en una comunidad, y cómo este tipo de lectura se convierte en una "práctica de sociabilidad en diversas circunstancias y con finalidades múltiples". En textos antiguos se daban las instrucciones al lector de cómo debía leer el texto, ya que la mayoría de los textos que en ese entonces se podían leer carecían de puntuación alguna. Posteriormente, en textos más modernos, la puntuación gramatical va indicando pausas para que se realice la lectura en voz alta. De esta manera, no era necesario que el niño supiera leer ya que "alguien más" lo hacía por ellos..

En la lectura en voz alta se entremezcla "ocio y amistad", y permite que se constituyan diversas formas de sociabilidad intelectual alrededor del texto. Podemos pensar, entonces, que su difusión se restringía a ciertas ciudades de la República

Mexicana, y a determinados círculos sociales. Sin embargo, se cree que para leer un texto en voz alta lo primero, y como punto importante, debe ser comprenderlo.

Nos encontramos con una gama que va desde pequeñas lecciones de ciencias naturales, los deberes para con Dios, la sociedad y la Patria, y cuestiones de urbanidad y buenas maneras, hasta fábulas, parábolas y cuentos de aventuras en donde los niños y las niñas podían aprender a leer, además de que les ayudaba a "echar a volar" su imaginación.

Es aquí en donde nos encontramos con otro eje de la investigación, el de la lectura. Por la forma como están escritos muchos de los artículos creo que se trataba todavía de la lectura en voz alta que, durante el siglo XIX en México, fue muy común. Al respecto Chartier⁶ nos comenta que muchas veces lo que "da interés a la lectura es la palabra viva".

No hay que olvidar que se trata de otra época, de otro tiempo, cuando no existía ni la televisión ni el nintendo y que, por tanto, el niño y la niña contaban con más tiempo, tiempo para compartir con su familia, tiempo para aprender de su padre o de su madre cómo se leía, tiempo para escuchar, y, tiempo para transformar "el ocio en instrucción." De este modo, se responde a otra de las preguntas que se relacionan con la inquietud de conocer para qué les servían estas lecturas a los niños dado que también formaban parte importante del acervo de la lectura familiar, de la sociabilidad entre padres e hijos, de la "palabra enseñante", como apunta Chartier.⁷

1.2 LA LECTURA EN LA ACTUALIDAD

Hoy es posible agrupar en una trama común al conjunto de los estudios particulares que vinculan la historia del libro con la lectura, como la localización en una sociedad dada de la oposición entre lectura oral - por necesidad o por convención - y lectura en silencio: o la caracterización de una revolución de la lectura en el siglo XVIII, o la identificación, en el siglo XIX, de nuevos públicos de lectores: las mujeres, los niños, los obreros, etcétera. Concebida de esta manera, la historia de la lectura puede volver a considerar grandes problemas clásicos. Por ejemplo, la aparición de un nuevo espacio público en el siglo XVIII. La lectura puede definirse como un espacio de debate y de crítica en el que las personas privadas hacen uso público de su razón, con total libertad, y cualquiera que sea su condición. Esta esfera pública política, aparecida primero en Inglaterra y luego en Francia y el resto del continente, se desarrolló en el marco de nuevas formas de sociabilidad (salones, clubes, logias, sociedades literarias, etc.) pero sólo fue hecha posible por la circulación del escrito impreso.

Existen imágenes que ayudan al lector a ir comprendiendo lo que lee o lo que se le lee, ya que "la imagen y el texto tienen que estar unidas". De hecho, una de las formas para alfabetizar es por medio de las imágenes.

A veces los textos son difíciles de comprender porque el esquema subyacente no es obvio, o bien porque la perspectiva del autor es diferente a la perspectiva del

lector. Los esquemas, como las teorías, permiten que las personas comprendan la realidad.

A continuación se presenta un cuadro que da a conocer la importancia de los esquemas dentro de los textos y, por ende, dentro del proceso de lectura:

<p>1.- El esquema provee el marco de referencia para asimilar la información que aparece en el texto. La lectura sirve de estructura ideacional sobre la cual se asientan las informaciones nuevas que llegan al sistema. Algunos psicólogos sugieren que la información que se ajusta al esquema se procesa de forma automática, probablemente sin conciencia, mientras que la información disonante llama más la atención y probablemente requiere un nivel de procesamiento más elaborado para su incorporación.</p>
<p>2.- El esquema dirige la atención. Fue Rumelhart quien planteó la analogía entre el esquema y la teoría. Tanto los lectores como los investigadores parten de la hipótesis que desean contrastar con la realidad. Las hipótesis o predicciones guían la atención del lector hacia la información que puede servirles según los propósitos.</p>
<p>3.- El esquema sugiere el tipo de estrategia de búsqueda y el procedimiento de lectura. En las investigaciones sobre aprendizaje incidental/ intencional se demuestra que los aprendices leen los textos de manera diferente si saben con anticipación lo que se espera de ellos. Este conocimiento prepara los esquemas y éstos dan las órdenes para el control ejecutivo.</p>
<p>4.- El esquema capacita al lector para realizar elaboraciones y para producir las inferencias que permitan integrar el significado del texto. Se saben los <<valores ausentes>> en los textos, que normalmente el autor no explica, asumiendo que los lectores los poseen.</p>
<p>5.- El esquema facilita el orden en la búsqueda de los elementos tanto en el texto como en la memoria. Se sabe que cada texto tiene una organización particular. Una narración tiene una estructura compuesta de ambientación, caracteres, temas y episodio. Los textos expositivos pueden adoptar algunas de las siguientes estructuras: causa / efecto, comparación / contraste, problema / solución y secuencia de tiempo.</p>
<p>6.- El esquema sirve para revisar y generar síntesis. En las investigaciones que pretenden describir la estructura del conocimiento de novatos y expertos se ha comprobado que estos últimos son capaces de elaborar resúmenes de un contenido específico, resaltando las ideas principales o las leyes que explican un fenómeno, mientras que los novatos o personas sin experiencia lectora incluyen de una manera indiferenciada tanto las ideas principales como las secundarias. Esta indiferenciación puede ser explicada por el hecho de no poseer un esquema estable y válido que defina los criterios de importancia</p>
<p>7.- Finalmente, los esquemas facilitan la reconstrucción inferencial. La reconstrucción es un proceso que ocurre cuando los lectores recuerdan una narración o un episodio vivido. Se trata de un fenómeno de memoria. Frecuentemente, niños y adultos tienen problemas cuando desean reproducir el contenido de un texto. Cuando esto ocurre, el esquema, mediante las informaciones almacenadas en la memoria, comienza a hacer la reconstrucción.</p>

Fuente: Arenzana A. Espacios de lectura, estrategias metodológicas para la formación de lectores. México : FONCA; 1995. p. 43.

Kafka⁸ aseguraba que "uno lee para hacer preguntas". Es decir, para aprender, descubrir y conocer el mundo. Un erudito alemán que conocía de memoria muchos textos clásicos los recitaba a sus compañeros de campo de concentración, entreteniendo así, dentro de lo posible, el cautiverio. Los usos de la lectura son, pues, muy variados y ni siquiera los grandes literatos se han puesto de acuerdo.

La escasez de lectores de libros ha sido a través de la historia uno de los mayores obstáculos en el avance cultural e intelectual tanto a nivel internacional como del país.

Cuando la imprenta permitió difundir el libro, la mayor parte de los habitantes del planeta no sabían leer ni escribir; pero ahora, cuando una gran parte de la comunidad tiene la posibilidad y la capacidad de leer, la televisión absorbe todo el tiempo que podríamos dedicar al libro. Se cree que la televisión desde su creación ha sido el enemigo número uno de las labores escolares y por ende de la lectura, pero ¿cuál puede ser la razón de dicho mito?. En uno de los capítulos del libro *Doce formas básicas del aprendizaje* se menciona que la televisión es para los niños (futuros lectores) una manera muy cómoda de "aprender" ya que el mínimo detalle de lo que en ésta se dice está representado por imágenes que no obligan al televidente a pensar o a echar mano de la imaginación, algo que el libro al ser el medio más importante de transmitir mensajes sí permite.⁹

La lectura, según las concepciones cognitivas, es un proceso de pensamiento, de solución de problemas en el que están involucrados conocimientos previos, hipótesis, anticipaciones y estrategias para interpretar ideas implícitas y explícitas,¹⁰

entendiéndose por lectura, aquel diálogo entre ideas escritas por un autor y los conceptos, opiniones esquemas y actitudes de un autor.

La lectura es un acto positivo donde el lector recoge la información que expone el texto.

Existen, como ya se ha mencionado, diversos tipos de lectura, en voz alta, en voz baja, a solas o en compañía, pero acaso existe aquella lectura ideal, que produce todos los tentáculos involucrados en la producción del texto.

Desde el punto de vista social el leer ha sido medio de comunicación, ya que desde leer un cuento a un niño, leer frente al grupo en la escuela o, incluso, ya como profesionistas, ha impulsado al hombre a conocer y a que lo conozcan. La lectura, además de ser una actividad en colaboración, por ser una forma de diálogo humano, también puede ser una actividad que se realiza de manera individual, cambiando así de diálogo a monólogo.

Dos diferencias importantes entre lo que podría ser una lectura ideal y una lectura genuina son:

-Que la ideal trata de superar todo subjetivismo para que se despliegue el texto, mientras las otras lecturas adaptan el texto a necesidades o gustos del lector, al fenómeno de leer.

-Como leer es una dialéctica de actos y hábitos, y como la vida es una dialéctica de tres coordenadas estables: carácter, circunstancia e ideales, surge la idea de que leer es escribir.

Si se toma a la lectura como una actitud continua, social y repetida, como un fenómeno sujeto a varios estudios de mediación, de esfuerzo, corrección, de progresos y retrocesos, entonces leer es un sinónimo de interpretar el sentido de ciertos sucesos o actos.

Lo anterior supone la necesidad de un desarrollo integral del fomento a la lectura. Esto significa que a la población debe proporcionársele el acceso a los libros, elementos necesarios para el avance socioeconómico y cultural del país. Por otra parte, una acción integral como ésta, dirigida hacia las zonas de nivel económico bajo o medio, permitiría la real integración de las mismas con la vida general del país.

Una de las formas elementales de analfabetismo es ceñirse a la literalidad del texto, como si el lector no fuera capaz de recrear su propio mundo y producir ideas propias y diferente, si bien hay que tener muy claro que el leer mucho no es sinónimo de leer bien.

Al plantear este tipo de problemas es necesario hacerlo desde un punto de vista objetivo, lo cual implica no desconocer la realidad de la lectura en México. Rioja¹¹ en su panorámica histórica y actualidad de la lectura señala que los años presentes significan en la historia de la lectura el fin de una era y el comienzo de otra, nombrando a la era anterior como era de la alfabetización, que se ha convertido en un lenguaje para el oído, terminando con la alfabetización y empezando con la lecturización.

Todo lo anterior es consecuencia de la desigual distribución de libros. En la actualidad, y desde tiempos remotos, los libros y, por ende la lectura, han sido tomados como un lujo al que sólo los ricos y poderosos tenían acceso, ejerciendo una lectura que para nada tenía que ver con la verdadera o fructífera acción de leer.

Lo expuesto anteriormente evidencia la complejidad del problema y hace pensar en la necesidad de atacar la situación en forma integral. Esta es una de las limitaciones que tiene la presente investigación dado que se plantea la interrogante: ¿ hasta qué punto es posible pensar que dentro de las bibliotecas mexicanas existe una cantidad de materiales que enseñan a leer, que fomenten el gusto por la lectura, que ayuden a seleccionar los libros, siendo dicha cantidad capaz de satisfacer las necesidades de una comunidad ? como su objetivo es servir, es decir, no debe existir concomitancia con otro tipo de planes que atiendan al cuadro de necesidades. La solución más adecuada para salvar la limitación que se menciona es la coparticipación de un programa de este tipo con aquellos más amplios que realizan diversos organismos tales como los libroclubes que puso en marcha el gobierno de la Ciudad.

1.3 LEER ¿COSTUMBRE O GUSTO?

¿Qué es leer? Una obligación y un requisito para el aparato escolar. El instrumento fundamental para el aprendizaje. Un acto fortuito y, de acuerdo con sus promotores, virtuoso y, por lo mismo, afortunado.

En todo caso, la lectura constituye un enigma social dado que, al mismo tiempo que se reconoce su valor para el desarrollo del individuo y el enriquecimiento de la cultura, la llamada "industria del entretenimiento" pone en juego mecanismos burdos, pero eficaces, que inhiben su práctica.

Si alguna vez nos enseñaron a leer es muy posible que aprendamos a dejar de hacerlo, porque si la actividad lectora se alimenta y se afina con la curiosidad, también tiende a diluirse con la indiferencia.

La lectura es un concepto complejo, con elementos y variables que se entreveran, a veces de manera fugaz, con otras, de forma permanente. La rodean tradiciones culturales, atmósferas sociales, espacios como el hogar y la escuela, y la involucran conductas, hábitos e, incluso, prejuicios.

Sin embargo, más allá de la complejidad de la lectura como fenómeno, se impone la apremiante tarea que completa y da sentido a la enseñanza de la lecto-escritura: la formación de lectores.

Una labor que, si bien no se encuentra desatendida, en pocas oportunidades se documenta, lo que se traduce en unir las piezas de ese rompecabezas hecho de reflexiones, experiencias, nuevos conceptos, propuestas e intuiciones en torno a la

actividad que podría perfilar de mejor manera nuestra humanidad: leer para ejercer nuestro derecho a saber.

El auge alarmante de iletrados o analfabetas funcionales, es decir, aquellos individuos que por diversas razones perdieron la capacidad de interpretar un texto y de comprender su sentido, demuestra el deterioro de la lectura en la educación básica y superior.

La formación de lectores, en un sentido restringido, responde a muchas variables. Es innegable que la intensidad de lectura de libros va estrechamente ligada a la escala socio-cultural: los universitarios graduados leen más que la mayoría; profesores, ejecutivos leen más que los obreros; las amas de casa y los jóvenes, aunque parezca mentira, suelen leer más que las personas de mayor edad. Las estadísticas sobre la lectura a veces se elaboran con muchos prejuicios. De igual forma lo son aquellas personas que leen las páginas deportivas, o de sucesos, de los diarios; quienes leen las revistas de farándula, novelas policiales, o libros de autoayuda, etc., son en definitiva lectores que no entran en la estadística. La lectura, como se ve, se realiza con una variada gama de géneros, si es buena o mala es tema para otra discusión. Por ese motivo más que hablar del acto de leer, se debería hablar de multiplicidad de lecturas.

La lectura recreativa es importante por sí misma debido a que estimula las potencialidades más despreciadas y marginadas del ser humano por el pensamiento racionalista del siglo XIX: la imaginación y la ensoñación. A veces se nos olvida que los grandes descubrimientos científicos fueron producto de hombres y mujeres que

se apartaron de la norma, que se atrevieron a imaginar cosas inexistentes o prohibidas en su momento.

La lectura es importante porque contribuye a la formación de la personalidad, lo que sucede sin duda porque interviene en momentos particularmente importantes de nuestras vidas. El niño y nosotros los adultos, descubrimos el mundo por los libros.

El desarrollo tecnológico tan acelerado que estamos viviendo en la actualidad hace necesario abandonar en definitiva la actitud de considerar a los medios de comunicación como enemigos de la lectura; éstos llegaron para quedarse y no tiene sentido cerrar los ojos ante la realidad de su existencia. Más bien, tenemos que encontrar fórmulas imaginativas que nos lleven a usar todos los recursos disponibles a favor de la lectura recreativa entre los adolescentes.

De este modo, para que un joven de las clases mayoritarias en México se atreva a leer de manera independiente y libre, sin ninguna presión ni necesidad escolar, es necesario que supere barreras sociales, culturales y emocionales muy fuertes, pues corre el riesgo de ser marginado de su propia familia o hacerse sospechoso de alguna "anormalidad", como la que refiere Petit¹¹ de los pandilleros franceses, quienes aconsejan a sus colegas más jóvenes que no lean pues pueden perder su virilidad.

Para finalizar este apartado se citará un concepto de Stern¹² y las reflexiones que del mismo se derivan: Es conocido el hecho de que el proceso de desarrollo socioeconómico de un país no se realiza uniformemente a lo largo de su territorio.

se apartaron de la norma, que se atrevieron a imaginar cosas inexistentes o prohibidas en su momento.

La lectura es importante porque contribuye a la formación de la personalidad, lo que sucede sin duda porque interviene en momentos particularmente importantes de nuestras vidas. El niño y nosotros los adultos, descubrimos el mundo por los libros.

El desarrollo tecnológico tan acelerado que estamos viviendo en la actualidad hace necesario abandonar en definitiva la actitud de considerar a los medios de comunicación como enemigos de la lectura; éstos llegaron para quedarse y no tiene sentido cerrar los ojos ante la realidad de su existencia. Más bien, tenemos que encontrar fórmulas imaginativas que nos lleven a usar todos los recursos disponibles a favor de la lectura recreativa entre los adolescentes.

De este modo, para que un joven de las clases mayoritarias en México se atreva a leer de manera independiente y libre, sin ninguna presión ni necesidad escolar, es necesario que supere barreras sociales, culturales y emocionales muy fuertes, pues corre el riesgo de ser marginado de su propia familia o hacerse sospechoso de alguna "anormalidad", como la que refiere Petit¹² de los pandilleros franceses, quienes aconsejan a sus colegas más jóvenes que no lean pues pueden perder su virilidad.

Para finalizar este apartado se citará un concepto de Stern¹³: Es conocido el hecho de que el proceso de desarrollo socioeconómico de un país no se realiza uniformemente a lo largo de su territorio.

1.4 EL FOMENTO EDITORIAL

Desde sus inicios el libro siempre ha presentado una naturaleza y un carácter universales. Los libros han sido el primero de los medios de comunicación de masas y hasta ahora no han sido desplazados por ningún otro medio. Su permanencia como objeto factible de ser manipulado a través de los siglos y las fronteras le ha asegurado un lugar privilegiado en la sociedad.¹⁴

En el capítulo IV de la carta del libro de la UNESCO se dice que "una vigorosa industria editorial es indispensable para el desarrollo nacional".¹⁵ En la actualidad, ya no se discute la utilidad del libro como vehículo de cultura y comunicación, o como elemento básico de la educación y de desarrollo en distintas regiones no solo del país sino del mundo. Por lo tanto, el libro debe tomarse como una necesidad e instrumento fundamental para el conocimiento. Así pues, el libro tiene la función social de promover la formación popular, tomando en cuenta que una gran mayoría de las tareas educativas no pueden ser realizadas sin la intervención de material bibliográfico.

Es inquietante la crisis actual por la que atraviesa la industria editorial mexicana, ya que abarca al conjunto de la sociedad. Además, es una crisis cultural que afecta, dice Carlos Monsivais.¹⁶

Los problemas a que se enfrenta la industria editorial mexicana son muchos y muy complejos; en su gran mayoría se trata de problemas que se ven agravados por el impacto económico que vive el país. Además de ponerse en peligro el segundo lugar en el ámbito de la lengua castellana que la industria había ganado en el mercado internacional.

A continuación se presenta una lista de los factores que influyen para acrecentar y agravar los problemas antes mencionados:

Sociales.- En el plano social, el nivel de alfabetización, el bajo poder adquisitivo y los hábitos de lectura afectan el mercado de las publicaciones. Por lo tanto, es probable que si se tiene que un mercado reducido hará que las ediciones sean también reducidas y, por ende, el ahorro que se obtiene cuando la producción es a gran escala se perderá.

Técnicos.- En cuanto a los aspectos técnicos de la producción, se sabe que el componente más caro de un libro es el papel, el cual ha subido de precio.

Paralelamente a estos problemas, los diversos sectores que intervienen en la creación, producción y difusión de las publicaciones, con frecuencia están mal coordinados y no son capaces, por separado, de aportar soluciones viables.

*Ninguna industria editorial es capaz de atender los requerimientos de todos los sectores de la población de sus países. Esto lleva a reflexionar sobre la interdependencia de todos los elementos que constituyen el mundo del libro y de lo esencial del desarrollo de cada uno de ellos para lograr un mayor acceso a los conocimientos e información.

REFERENCIAS

- 1 **Historia de la lectura en México. México : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; 1999. p. 9.**
- 2 **Op. Cit. p. 58.**
- 3 **Pérez-Rioja J. A. Panorámica histórica y actualidad de la lectura. España : Fundación Germán Sánchez Ruiperez; 1986. p. 21.**
- 4 **Op. Cit. p. 22.**
- 5 **Chartier R. El mundo como representación. Barcelona : Gedisa; 1996. p. 192.**
- 6 **Op. Cit. p. 79.**
- 7 **Op. Cit. p. 135**
- 8 **Proust J. F. En busca del mundo perdido. 1964. p. 68.**
- 9 **Aebli H. 12 formas básicas de enseñar: una didáctica basada en la psicología. Madrid : Narcea; 1995. p. 87.**
- 10 **Arroyo P. Hábitos lectores y animación a la lectura. España : Servicio de publicaciones de la Universidad de Casilla-La Mancha; 1996. p. 21.**
- 11 **Pérez-Rioja J. A. Panorámica histórica y actualidad de la lectura. España : Fundación Germán Sánchez Ruiperez; 1986. p. 49.**
- 12 **Escarpit D. La literatura infantil y juvenil en Europa. México : FCE; 1986. p. 366.**
- 13 **Stern C. Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómicos. México : El Colegio de México; 1973. p. 7.**
- 14 **Oakeshott P. L'avenir du livre premiere partie. París : UNESCO; 1982. p. 1.**
- 15 **Seminario sobre el establecimiento de estrategias nacionales para el desarrollo del libro en América Latina. París : UNESCO; 1982. p. 33.**
- 16 **Poniatovska E. " ¿ Volver a al cultura oral ? " en : Uno mas uno, México, 2 de marzo de 1983. p. 8.**

2 FAMILIA Y ESCUELA EN EL
DESARROLLO DE LA CAPACIDAD
LECTORA

2.1 BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO.

La historia moderna de la educación en México, está estrechamente relacionada con la llegada de las ideas liberales que se gestaron en Europa desde el siglo XVIII, y que en nuestro país encontraron un suelo fértil en el XIX.¹ Se sabe que el siglo XIX marcó para la historia la lucha entre dos posturas, el conservadurismo y el liberalismo que se caracterizaban por ser política, social, económica e ideológicamente contrarias.

Muchos procesos influyeron para transformar el México que dejaba atrás la época colonial y se incluía en el concierto de naciones con dirigencia liberal. Y serían los primeros gobiernos liberales, y resultado del proceso independentista, los que crean las instancias encargadas de la educación pública en México. Las bases de tal educación se asientan en las leyes liberales de 1883 en las que se indicaba que ésta debía de ser: libre, secular y de competencia del Estado. El primer Ministerio que se encargó de la educación pública fue la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores - 1821-1836 -; le siguió el Ministerio del Interior, que además del ramo de Instrucción Pública se encargaba de los Negocios Eclesiásticos y de Justicia.

En 1841 se creó el Ministerio de Instrucción Pública e Industria.² Dadas las vicisitudes políticas de mediados del siglo XIX, el ramo educativo pasó al Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores. Y en 1856 forma parte del Ministerio de Relaciones Interiores, Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública.

El segundo Imperio (1864 –1867) crea sus propias instituciones, quedando la educación atendida por el Ministerio de Instrucción Pública y Cultos. Al triunfo definitivo del proyecto liberal en 1867, el gobierno de Benito Juárez estructura la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública. Y siguiendo el espíritu de las Leyes de Reforma le imprime a la enseñanza pública el carácter de laica, gratuita y obligatoria.

Con este nombre, aunque redefiniendo constantemente sus funciones y actividades, este Ministerio sería el que se ocupara de la educación en México hasta entrado el siglo XX (1905).

A pesar de las buenas intenciones, los municipios fueron incapaces de afrontar la problemática educativa y ya para 1919, la educación pública resentía gravemente la falta de una adecuada organización: tan sólo en el Distrito Federal, quedaban abiertas 148 de las 344 escuelas existentes en 1917.

Con la llegada de Adolfo de la Huerta al poder, se iniciaron los cambios para poner remedio a esta situación.

En primer término, se le otorgó al Departamento Universitario la función educativa que tenía el gobierno del Distrito Federal. Para cumplir con la democratización de la administración educativa, y con los postulados del Artículo Tercero Constitucional, era ya necesaria una acción a nivel nacional, pues no bastaba con sólo declarar la educación gratuita, laica y obligatoria sino que se necesitaba tomar medidas para realizarla.

El proyecto de crear una Secretaría de Educación Pública Federal requería de una reforma constitucional; en tanto esto ocurría, asume la rectoría de la Universidad Nacional, el Licenciado José Vasconcelos Calderón, quien se había revelado como uno de los más firmes partidarios de dar a la educación carácter federal.

Como rector de la Universidad y titular del Departamento Universitario, el Lic. Vasconcelos inició la formulación práctica del proyecto, emprendiendo diversas medidas con el objeto de reunir a los distintos niveles educativos; depuró las direcciones de los planteles, inició el reparto de desayunos escolares y llevó a cabo su idea fundamental: que la nueva Secretaría de Educación tuviese una estructura departamental.

Los tres departamentos fundamentales fueron:

- El Departamento Escolar en el cual se integraron todos los niveles educativos, desde el jardín de infancia, hasta la Universidad.
- El Departamento de Bibliotecas, con el objeto de garantizar materiales de lectura para apoyar la educación en todos los niveles, y
- El Departamento de Bellas Artes para coordinar las actividades artísticas complementarias de la educación.

Más adelante se crearon otros departamentos para combatir problemas más específicos, tales como la educación indígena, las campañas de alfabetización, etcétera.

Vasconcelos³ asumió las tareas educativas desde la perspectiva de la vinculación de la escuela con la realidad social; en su discurso de toma de posesión como rector de la Universidad afirmó:

"Al decir educación me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo, en favor de los que nada saben; me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productiva de cada mano que trabaja, de cada cerebro que piensa [...] Trabajo útil, trabajo productivo, acción noble y pensamiento alto, he allí nuestro propósito [...] Tomemos al campesino bajo nuestra guarda y enseñémosle a centuplicar el monto de su producción mediante el empleo de mejores útiles y de mejores métodos. Esto es más importante que distraerlos en la conjugación de los verbos, pues la cultura es fruto natural del desarrollo económico [...]"

Con estas ideas, se creó la Secretaría de Educación Pública el 25 de septiembre de 1921 y cuatro días después, se publicó en el Diario Oficial el decreto correspondiente.

El 12 de octubre del mismo año, el Lic. José Vasconcelos Calderón asume la titularidad de la nascente Secretaría.

En sus inicios la actividad de la Secretaría de Educación Pública se caracterizó por su amplitud e intensidad: organización de cursos, apertura de escuelas, edición de libros y fundación de bibliotecas; medidas éstas que, en su conjunto, fortalecieron un proyecto educativo nacionalista que recuperaba también las mejores tradiciones de la cultura universal.

En 1921 el número de maestros de educación primaria aumentó de 9,560, en 1919, a 25,312; es decir, se registró un aumento del 164.7 por ciento; existían 35 escuelas preparatorias, 12 de abogados, siete de médicos alópatas, una de médicos homeópatas, cuatro de profesores de obstetricia, una de dentistas, seis de ingenieros, cinco de farmacéuticos, 36 de profesores normalistas, tres de enfermeras, dos de notarios, diez de bellas artes y siete de clérigos.

En materia de enseñanza técnica, Vasconcelos rechaza el pragmatismo de la escuela norteamericana sustentada por Dewey, lo que no significa rechazo al trabajo manual: éste se aprecia pero sin descuidar la necesidad del razonamiento y del conocimiento teórico.

El Lic. Vasconcelos, todavía como titular del Departamento Universitario, creó el 1° de marzo de 1921 la Dirección General de Educación Técnica. Desde esta Dirección General se crearon las siguientes instituciones: la Escuela de Ferrocarriles, Escuela de Industrias Textiles, Escuela Nacional de Maestros Constructores, Escuela Tecnológica para Maestros, Escuela Técnica de Artes y Oficios, Escuela Nacional de Artes Gráficas, Escuela Técnica de Taquimecanógrafos, Escuela Hogar para Señoritas "Gabriela Mistral". Además de estas escuelas, existían otras 88 de tipo técnico: mineras, industriales, comerciales y de artes y oficios, 71 de carácter oficial y 17 particulares. En la política educativa oficial se propuso la ampliación de la infraestructura y extensión de la educación, así como la elevación no sólo de la calidad, sino de la especialización. Sin embargo, a pesar de los avances logrados en el impulso inicial

de la Secretaría, la lucha electoral por la sucesión presidencial de 1924, que desembocó en la rebelión delahuertista y las presiones por parte de Estados Unidos plasmadas en los compromisos acordados en las conferencias de Bucareli, limitaron el alcance nacionalista que se pretendía en el proyecto vasconcelista, pues aunque no se abandona el proyecto original, éste se modera.

2.1.1 PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTA LA EDUCACIÓN.

Hoy en día, una de las inquietudes de padres de familia y maestros se relaciona con el hecho de que niños y jóvenes leen muy poco o casi nada. Esta preocupación ha llevado a mirar hacia el pasado. ¿Qué leían nuestros antepasados?, ¿Para qué les servían estas lecturas?, ¿Quién les enseñaba?. Estas, y otras inquietudes, son las que guían la actual investigación en donde se buscará al imaginario hombre que se construye a través de sus lecturas.

Hay que recordar que gran parte de la educación que se impartía se realizaba dentro de lo que se puede llamar la "educación informal". Es decir, aquella que se daba en casa. Y que en el siglo XIX predomina una sociedad artesanal en las ciudades, y campesina en las zonas rurales, por lo cual los oficios se transmitían de padres a hijos en el mismo taller del artesano, sin necesidad de que los infantes se desplazaran a algún plantel escolar.

Por otro lado, en el siglo XIX, la educación era más cualitativa que cuantitativa. De aquí que fueran pocos los que llegaban a instruirse y que más bien eran las capas altas de la sociedad las que tenían acceso a la educación..

De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX se le dio más importancia a la educación superior que a la elemental. Staples¹ comenta que las diferencias entre "la época colonial y el México independiente radican precisamente en la educación superior". Hay que recordar que no todos los niños en el siglo XIX sabían leer y escribir, ya que se trataba de procesos que no eran simultáneos. En ocasiones, había personas mayores que sabían leer y no

escribir, de ahí que la enseñanza de la lecto-escritura en nuestro país haya sido tardía. De hecho, se le puede situar hacia 1890.

Ahora bien, es en el siglo XIX, cuando nos encontramos con un auge de las publicaciones periódicas. Al respecto, Staples⁵ también comenta que en la primera mitad del siglo pasado hubo revistas para obreros, para niños, para señoritas y para familias enteras. Esto se debió, principalmente, a dos innovaciones técnicas que trajo el siglo XIX a nuestro país. Por un lado, la imprenta que, aun cuando ya existía, aumentó su difusión. Y, por otro lado, las lámparas de aceite, luego las de gas y, finalmente las eléctricas, las cuales sustituyeron a las velas. Esto permitía la lectura nocturna, quizá en familia o con los amigos.

El fomento a la lectura en México es deficiente, aún cuando en la educación primaria se les proporcionan libros de texto gratuitos, enfocados a ella. Por otra parte, en lo que se refiere al fomento que se hace por parte de algunas instituciones que tienen como labor la distribución de los libros, podemos decir que, en las editoriales, librerías, etc. se distribuyen los libros por negocio, buscando el beneficio económico y, en muchos de los casos, no se toma en cuenta el avance cultural que el uso adecuado de los libros podría proporcionar, dejando a un lado el que la lectura como actividad tiene una dimensión histórica, social y biográfica.

Ahora bien, ¿Cuál es la razón por la que en México el fomento a la lectura no se le de la importancia que realmente tiene como parte fundamental en el

proceso de aprendizaje a nivel nacional ? Con una visión un tanto simplista del problema, esta tiene relevancia dado que la lectura es la base del aprendizaje, no solo en el país sino en todo el mundo. Pero, por otra parte, no puede desconocerse su valor como elemento pedagógico y social. En este aspecto, la necesidad está relacionada con la adquisición de mejoras técnicas para evaluar la productividad (de libros, sobre todo los de contenido infantil destinados a los niños), y lograr con esto no solamente ser promotores del avance cultural del país sino, muy especialmente, de nuestro propio nivel de vida, entendiendo por esto su promoción económica y social, adaptado este último término en su estricto sentido sociológico.

La escuela más que formar lectores comunes y corrientes debería ser la encargada de formar buenos lectores, de esos que los franceses denominan **lector polivalente**.⁶ Es decir un lector que no se complace con ser consumidor de textos, sino que tiene la capacidad de producir sus propios escritos. El lector polivalente tiene también entre sus características riqueza para variar los modos de lectura: lectura silenciosa, lectura en voz alta, lectura rápida, lectura lenta, lectura profunda. Posee gran capacidad para adueñarse del texto, es capaz de romper con sus tradicionales hábitos de lectura y encarar libros alejados de su interés, pero que le permiten ensanchar sus parámetros intelectuales. No le teme al periódico, la revista, la enciclopedia, el microfilm, el manuscrito o cualquier otro medio de comunicación. Es un lector capaz de leer por placer, interés y necesidad.

La formación de este lector polivalente no es sencilla y la escuela no basta para formarlo.

Pero la escuela debe ser el escenario primario para el encuentro del niño con el asombro de la palabra escrita. En la escuela es importante demostrar que el libro es imprescindible para la vida, así como vivir es esencial para comprender lo leído. Que la lectura no sea un momento farragoso e insufrible, sino un espacio para la imaginación y la creatividad. Implementando actividades puntuales para ir descubriendo a los niños la riqueza de los libros:

- En primer lugar, comprender lo que es un libro. Todo ese proceso empírico que se inició en las cavernas cuando el hombre pintaba bisontes pasando por la creación del alfabeto, del sonido que tendría ese alfabeto hasta llegar a la escritura. Luego sería el descubrimiento de los soportes para la escritura donde tenemos la piedra, las tablillas de barro cocido, el papiro hasta el descubrimiento del papel realizado por China. Luego viene la creación de las bibliotecas en la antigüedad y su auge inusitado en la Edad Media y, con ello, la escritura del libro a mano hasta la aparición de la imprenta. Un libro contiene toda esa rica historia. El libro es el primer gran invento técnico del hombre y tiene tanta importancia científica como la computadora.**
- Realizar talleres de poesía y cuentos. Un método sencillo es leer un cuento o un poema y variar palabras y rehacer la escritura hasta crear un poema totalmente diferente.**

- Efectuar pequeñas exposiciones de libros en el aula. Que los niños se sorprendan de la variedad de temas y títulos que existen.
- Realizar círculos de discusión en torno a un cuento narrado, un poema.
- Efectuar pequeñas jornadas de visita a la biblioteca pública.
- Crear un pequeño club del libro o de la lectura. Dicho club se encargará de buscar textos y libros para compartir con el resto de los alumnos.

La lectura es un proceso paulatino que dura toda la vida, por lo tanto la escuela debe asumir, con responsabilidad, el acercamiento de los niños al libro, pero no como una obligación, sino como una pasión, como una actividad creativa. Debe despertar en el niño su curiosidad por la literatura más como hecho vivencial que educativo.

De acuerdo con lo escrito por Báez⁷: "Los libros no deben llegar a los niños; los niños deben llegar a los libros. Por curiosidad, por placer, por interés especial, porque sí; no hay claves, no hay leyes. El placer de la lectura no se establece: se despierta. No se instituye: al igual que la vocación, es un asunto de fe. No se está de acuerdo con valorar a los hombres por sus lecturas: no es inteligente pretender que quien lee es superior a quien no lo hace ni corroborar ese mito con programas escolares fútiles y pedantes. El afecto por los libros es un privilegio que pertenece a los dominios de la mística. Una biblioteca bien dotada en la escuela, la publicidad televisiva o radial más costosa, no tiene a menudo el poder del comentario frugal de un amigo o el encuentro directo,

ocasional, inédito, con una historia maravillosa y puntual." Se trata de despertar esa emoción y esa curiosidad por los libros. En nuestro medio cada cual se tiene que convertir en lector, por su propia cuenta y también un poco contra los demás. Desde la escuela pueden organizarse estructuras para que el niño vaya al encuentro de los libros sin tantos traumas y prejuicios.

No obstante, se cree que no leer libros es perderse la posibilidad de soñar e imaginar despiertos. De ir conociendo el fascinante, vivo y cambiante mundo del lenguaje.

Se leen libros para ensanchar nuestra realidad. Se leen libros para combatir todas esas pasiones analfabetas que nos circundan como el odio racial, el silencio por decreto, la xenofobia, el patriotismo chauvinista, el neo-nazismo, el terrorismo, etcétera.

El libro para el maestro de español en secundaria dice: "Es muy común afirmar que los estudiantes de secundaria no leen. Esta aseveración debe ser considerada; una buena cantidad de adolescentes lee, sólo que no aquello que se considera "buena" lectura en los círculos de lectores."⁸

En suma, se leen libros para descubrir la belleza del mundo pasado por el tamiz del lenguaje escrito, del hombre hecho metáfora viva a pesar de todo.

El papel de la sociedad en la educación de un país es de vital importancia para una educación de excelencia. Es de primera necesidad que los padres de familia se interesen en la educación de sus hijos, pero de una forma coordinada con los encargados de impartir el conocimiento en los planteles públicos de

educación. Las relaciones entre los padres de familia y los maestros se han deteriorado de un tiempo a la fecha. Esto puede ser el efecto de muchas y variadas causas, entre las que se puede destacar la difícil situación económica en la que vive el país desde hace varios lustros. En esta época pareciera que los maestros y lo padres de familia estuvieran enfrentados y que no tuvieran un fin en común: la educación de todo un país.

Supongamos que los padres han modificado la manera de preocuparse por la educación de sus hijos. Anteriormente el padre de familia presionaba a su hijo a estudiar en la casa, se preocupaba por que cumpliera con sus compromisos escolares e inculcaba respeto por la figura del maestro. Ahora parece lo contrario. Se preocupan más por la forma que el maestro cumple con su función que ver a sus hijos realizar la tarea, se molestan por las cuotas que solicitan los maestros sin darse cuenta que todo ese dinero se utiliza en beneficio de sus hijos; en esto claro hay sus excepciones muy lamentables, pero no se puede juzgar a todo el magisterio por unas cuantas manzanas podridas.

Es necesario que la sociedad retome su verdadero papel, preocuparse por sus propios hijos en su casa. Educarlos en la verdad y el respeto por sus maestros y no devaluar la imagen de los educadores frente a sus hijos. Es necesario que padres y maestros luchen unidos por el bien de los niños y, en consecuencia, del país.

El mundo del futuro será de los pueblos mejor educados, más capacitados y aún se está a tiempo de ser parte de ese futuro con un papel estelar. No se llega a

ningún lado jalando la cuerda hacia ambos lados, es necesario que se jale la cuerda con el mismo rumbo y de forma coordinada. Es necesario que se delimite la responsabilidad de la educación. Los maestros son responsables en las aulas y los padres son responsables en la casa. No obstante, se piensa que la responsabilidad mayor es la de los padres, pues son el contacto primario de sus hijos con la educación. Además, los niños pasan más tiempo en casa que en la escuela. Los padres deberían preocuparse más de cómo desperdician el tiempo sus hijos en casa viendo televisión o jugando videojuegos, que de cómo trata de educarlos el maestro. Y la responsabilidad del maestro es permanecer constantemente actualizado para brindar una educación de calidad como requiere el país. Una educación que fomente el libre pensamiento, el respeto por las personas y las instituciones, el gusto por la lectura y el amor por México y todo lo que representa el país. No existe un conocimiento sistemático y confiable sobre los maestros como lectores, lo que se sabe es que los profesores conforman un conjunto muy heterogéneo.

Cualquier generalización sobre los profesores como lectores casi siempre será falsa. Entre los profesores de educación básica se pueden encontrar lectores sistemáticos y entusiastas, otros que se limitan con seriedad a temas profesionales, y otros más que tienen notorias deficiencias en la práctica lectora.

Sin embargo, existen en una parte del magisterio insuficiencias en su formación como lectores y prácticas inadecuadas de la lectura, que están

suficientemente extendidas como para constituir un motivo de preocupación dentro de la población.

El maestro tiene la responsabilidad de ser congruente con lo que enseña y su forma de comportarse, a fin de dar un muy buen ejemplo.

En fin, es necesario hacer algo para salir adelante. Uniendo esfuerzos por una mejor preparación de las personas que más que ser el futuro son el presente: los niños de México.

Es difícil que los profesores puedan duplicar la riqueza de lo escrito tal y como ello se da con naturalidad en el mundo exterior, un ejemplo claro de las muchas diferencias verificables entre la escuela y el universo real, algo que suele desconcertar a los niños. No obstante, hay muchas formas que puede experimentar la escuela ante la presencia del lenguaje escrito, formas que son de interés y enseñan un significado para ellos. El profesor puede asimismo hacer uso frecuente de los materiales impresos para complementar o llevar a cabo de algún modo una actividad significativa, ya sea de juego o inserta en la rutina escolar. Y no es sólo que esto y otros materiales de uso habitual puedan utilizarse para ayudar a los niños a aprender algo más acerca de la lectura; para muchos niños, tales prácticas habrán de constituir la única posibilidad real de practicar y darle sentido a los libros.

Por cierto que el afán de brindar al niño un entorno rico en materiales impresos y evitar las interferencias con la actitud natural del niños para aprender cosas nuevas no debe configurar por sí solo un programa de enseñanza de la

lectura. La lectura no se enseña como si fuera una receta.⁹ No se puede enseñar a leer de igual forma que las matemáticas, como una serie de operaciones que los niños han de aprender secuencialmente y que uno puede tachar con signo de aprobación. La enseñanza programática roza apenas la superficie del complejo fenómeno de la lectura. Los profesores deben tener la capacidad necesaria para entender el fenómeno de la lectura, conocer las herramientas de su actividad y saber de la infinidad de programas, materiales y actividades que pueden implementarse.

2.2 ANALFABETISMO EN MÉXICO

La indiferencia de los mexicanos ante la "literatura de calidad" mantiene inmerso al país en una progresiva "catástrofe silenciosa": el analfabetismo funcional.¹⁰

El promedio de lectura por habitante en México es de 2,8 libros anuales, y en una lista de 108 naciones elaborada por la UNESCO, ocupa el penúltimo lugar, mientras que Noruega la encabeza, con 47 títulos per capita.¹¹

Aun cuando el analfabetismo en nuestro país es parte del problema para acercarse a los libros, existen -según gustos e intereses personales- distintos hábitos de lectura y un fenómeno conocido como "analfabetismo funcional", cuya problemática fue motivo, entre otros, de la creación de la Ley para el Fomento a la Lectura y el Libro, publicada el 8 de junio de 2000, en el *Diario Oficial de la Federación*.

En su momento, los legisladores integrantes de la subcomisión de la 57 Legislatura de la Cámara de Diputados para dictaminar dicha Ley, en el contexto, coincidieron en que "el grave problema del analfabetismo funcional" es parte de esta "catástrofe silenciosa".

POBLACIÓN DE 6 A 14 AÑOS. POR APTITUD PARA LEER Y ESCRIBIR.

	TOTAL	Hombres	Mujeres	Saben leer y escribir
total	19, 700 930	9, 971 613	9, 729 317	17, 195 000
				8, 655 556
				8, 539 444
NO	SABEN	LEER	NI	ESCRIBIR
	Total	Hombres	Mujeres	
	2, 431 655	1, 277 549	1, 154 106	
POBLACIÓN	DE	15 AÑOS	Y	MAS
	total	Hombres	Mujeres	
Total	62, 842 638	30, 043 824	32, 798 814	
		ALFABETAS		
	Total	Hombres	Mujeres	
	56, 841 673	27, 780 949	29, 060 724	
		ANALFABETAS		
	Total	Hombres	Mujeres	
	5, 942 091	2, 233 244	3, 708 847	
		NO		
		ESPECIFICADO		
	Total	Hombres	Mujeres	
	58, 874	29, 631	29, 243	

Fuente:

Destaca, entre las disposiciones de esta legislación, la creación del Consejo Nacional del Fomento a la Lectura y el Libro, órgano de consulta de la Secretaría de Educación Pública (SEP), integrado por 15 miembros, encabezados por un presidente, que es el titular de la SEP, o quien éste designe, y un secretario ejecutivo, responsabilidad que recae en el titular del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA).

Entre las funciones de ese Consejo de Fomento a la Lectura están las de "promover el desarrollo de sistemas integrales de información sobre el libro, su distribución, la lectura y los derechos de autor, así como crear una base de datos que contemple: catálogos y directorios colectivos de autores, obras, editoriales, industria gráfica, bibliotecas y librerías mexicanas, disponible para la consulta en red desde cualquier país. Impulsar el incremento y la mejora de la producción editorial nacional que de respuesta a los requerimientos culturales y educativos del país en condiciones adecuadas de cantidad, calidad, precio y variedad".

Pero el Consejo parece ser un órgano fantasma, pues aun dentro de la propia SEP se carece de información.

En el documento en que se consigna el decreto para expedir la *Ley de Fomento a la Lectura y el Libro*, emitido por la Cámara de Diputados, se incluyen las siguientes palabras de Gabriel Zaid: este ordenamiento "es un buen comienzo, y resulta alentador que surja como iniciativa del Poder Legislativo (57 Legislatura), apoyada por todos los partidos. Los libros tienen una importancia

desproporcionada a su escaso peso económico en el producto nacional. Esta desproporción debe aprovecharse. Hay en los libros una oportunidad de grandes beneficios sociales a muy bajo costo. Los libros suben de nivel a las personas y a los países que leen mucho, frente a los que leen poco".

En su exposición de motivos para la expedición de dicha ley, la ex diputada panista Beatriz Zavala Peniche apuntó: "En 1997, de los 93 millones de mexicanos, alrededor de 79 millones no asistieron a una biblioteca el año anterior; de ellos, 39 millones están alfabetizados y se encuentran en plena edad productiva. La consulta del estudiantado a las más de 12 mil bibliotecas del país (según cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática) es, en promedio, de 20 veces al año. "Aunado a lo anterior, existe un problema grave de rezago educativo: 9.8 por ciento de la población es analfabeta (cuarto Informe de Gobierno, periodo 1994-2000) y el promedio nacional de escolaridad es de 75 años para 1997 (SEP. Programa de Desarrollo Educativo. 1995-2000). En México hay un potencial de sólo 15 millones de lectores, el resto de la gente no lee."

Según el INEGI, "el índice nacional de analfabetismo simple de los mexicanos mayores de 15 años, fue de 10,6 por ciento; esto significa que el analfabetismo funcional rebasa por mucho esta cifra, lo que refleja sólo una parte de la catástrofe silenciosa".¹²

A lo largo de los años las tantas bibliotecas seleccionadas para nuestra compilación han adquirido materiales sobre el fomento a la lectura y hábitos lectores. Dichas publicaciones son principalmente en español, si bien también se

encuentran otras principalmente en inglés. Su cantidad es variable y destacan los títulos en el periodo de 1980 a 1995.

Los títulos identificados fueron los siguientes, ubicados en las bibliotecas que se indica:

CUADRO DE CLAVES UTILIZADAS EN LOS REGISTROS DE LOS MATERIALES LOCALIZADOS

BM	BIBLIOTECA DE MÉXICO "JOSE VASCONCELOS"
BNM	BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
COLMES	EL COLEGIO DE MEXICO
IPN	INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
UAM	UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UIA	UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
UNAM	UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO
UPN	UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

1. Adler M. J. **Cómo leer un libro.** México : IPN; 1984. 187 p.
BM
2. Adler M. J. **How to read a book : the art of getting a liberal education.** New York : Simon and Schuster; [c1940]. 398 p.
BNM
3. Aguirre del Valle E. **Actividades previas lecto/escritura : preescolar.** México : Fondo Educativo Interamericano; 1986. 64 p.
BNM
4. Aguirre Sanz J. L. **Estrategias didácticas que favorecen la comprensión de la lectura en los alumnos de tercer grado de educación primaria.** México : J. L. Aguirre Sanz. 1986. 112 p.
UPN
5. Ahumada de Díaz R. **Juguemos a leer : libro de lectura.** México : Trillas; 1975. 114 p.
BNM
6. Ahumada de Díaz R. **Juguemos a leer : aplicación de las nuevas técnicas pedagógicas para el aprendizaje : manual de ejercicios.** México : Trillas; 1990. 166 p.
BNM
7. Ahumada de Díaz R. **Juguemos a leer : manual de ejercicios : aplicación de las nuevas técnicas pedagógicas para el aprendizaje.** México : Trillas; 1997. 166 p.
BNM
8. Ahumada de Díaz R. **Juguemos con palabras : ejercicios de iniciación a la lectura.** México : Trillas; 1989. 194 p.
BNM
9. Ahumada de Díaz R. **Juguemos a leer : aplicación de las nuevas técnicas pedagógicas para el aprendizaje : manual de ejercicios.** México : Trillas; 1992. 166 p.
BNM
10. Ahumada de Díaz R. **Juguemos a leer : libro de lectura.** México : Trillas; 1993. 112 p.
BNM

11. Almada G. *Abc, arco iris de letras : juego, dibujo y aprendo a leer y escribir.* México : Trillas; 1984. 192 p.
BNM
12. Almendros H. *A B C : preprimario de lectura.* Habana : Cultural; [19—]. 78 p.
BNM
13. Álvarez Quintero S. *Lectura y escritura : entremés .* Madrid : Clásica Española; 1917. 19 p.
BNM
14. Amat I N. *El ladrón de libros y otras bibliomanías.* Barcelona : Muchnik Edits; 1988. 180 p.
BNM
15. *Análisis de las perturbaciones en el proceso de aprendizaje escolar de la lectura y la escritura.* México : SEP, Dirección General de Educación Especial; 1982. 203 p.
BNM
16. *Antecedentes de la lectoescritura, 1 .* México : Nuevas Técnicas Educativas; 1984. 79 p.
BNM
17. *Antecedentes de la lectoescritura, 2.* México : Nuevas Técnicas Educativas; 1984. 79 p.
BNM
18. *Antecedentes de la lectoescritura, 3.* México : Nuevas Técnicas Educativas; 1984. 79 p.
BNM
19. *Aprender a leer.* México : Grijalbo, CONACULTA; 1990. 163 p.
BM
20. Arber H. J. *Leer es divertido : guía y ejercicios para motivar en los niños hábitos de lectura.* México : Diana; 1993. 97 p.
BNM
21. Arenzana A. *Aspectos de lectura: estrategias metodológicas para la formación de lectores.* México: CONACULTA; 1995. 102 p.
BM

22. Arenzana A. Espacio de lectura estrategias metodológicas para la formación de lectores. México : Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; 1995. 110 p.
COLMEX
23. Argudín Y. Aprender a pensar leyendo bien : Habilidades de lectura a nivel superior. México : Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología; 1995. 50 p.
IPN
24. Argudín Y. Las habilidades de lectura en la docencia universitaria : una propuesta de enseñanza-aprendizaje. México : Universidad Iberoamericana, Centro de Didáctica; 1996. 44 p.
BNM
25. Argudín Y. Aprende a pensar leyendo bien : habilidades de lectura a nivel superior. México : Universidad Iberoamericana, Dirección de Investigación y Postgrado; 1994. 259 p.
BNM
26. Argudín Y. Aprender a pensar leyendo bien : habilidades de lectura a nivel superior. México : Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología; 1994. 350 p.
IPN
27. Argüelles J. D. Los libros y los lectores en la voz de los poetas. México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1993. 182 p.
COLMEX
28. Atwood B. Cómo desarrollar la lectura crítica. Barcelona : CEAC; 1983. 103 p.
BM BNM
29. Avilés Quezada L M P. Leer y escribir qué fácil!, educación primaria. México : Noriega Edits; 1987. 227 p.
BNM
30. Bamberger R. La promoción de la lectura. Barcelona : Promoción cultural; París: UNESCO; 1975. 105 p.
BNM
31. Barbosa Heldt A. Cómo han aprendido a leer y a escribir los mexicanos. . México : Pax-México; [c1971]. 234 p.
BNM

32. Basurto García A. La lectura : principios y bases para su enseñanza y mejoramiento en todos los grados de la escuela primaria. México : Fernández; [1964]. 207 p.
BNM BM
33. Basurto García A. La lectura : principios y bases para su enseñanza y mejoramiento en todos los grados de la escuela primaria. México : Fernández editores; [c1960]. 207 p.
BNM UPN
34. Bazán Levy J. Cómo leer narraciones. México : Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior; 1976. 129 p.
BNM
35. Becerra N. Relaciones alumno-maestro en la formación de lectores. Buenos Aires : Aique; 1992. 103 p.
COLMEX
36. Becerra N. Los niños investigadores y la obra documental. Buenos Aires : Aique; 1992. 141 p.
COLMEX
37. Benavente Saucedo A. La incomprensión de la lectura. México : A. Benavente Saucedo. 1991. 167 p.
UPN
38. Bermúdez Luga A. I. La desescolarización : una propuesta para propiciar el interés por la lectura. México : A. I. Bermúdez Luga. 1990. 251 p.
UPN
39. Bettelheim B. Aprender a leer. Barcelona : Crítica; 1983. 291 p.
BNM
40. Bettelheim B. Aprender a leer . México : Grijalbo; 1990. 294 p.
BNM
41. Bibliotecas publicas y conducta lectora. Mexico : Dirección General de Bibliotecas, 1988. 161 p.
UNAM
42. Bibliotecas publicas y conducta lectora investigaciones, 1, mayo-1984-octubre 1985. México: Secretaria de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas; 1988. 68 p.
COLMEX

43. Birkerts S. *Elegía a Gutenberg : el futuro de la lectura en la electrónica*. Madrid : Alianza, c1999. 295 p.
UNAM
44. Bond G. L. *Reading difficulties : their diagnosis and correction*. New Jersey : Appleton-Century-Crofts; 1988. 129 p.
UPN
45. Borrás J. M. *¿Qué debo leer? : guía de lecturas para hombres, mujeres y niños*. Barcelona : Soc. Gral. de Publs.; [c1931]. 204 p.
BNM
46. Braslauský B P de. *La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura; sus fundamentos psicológicos y la renovación actual*. Buenos Aires : Kapelusz; 1962. 198 p.
BM
47. Brena L. de la. *El niño mexicano : método moderno de lectura*. México : Herrero Hermanos; 1920. 214 p.
BNM
48. Brodhead R. H. . *Cultures of letters : Scenes of reading and writing in nineteenth-century america*. Chicago : University of Chicago, c1993. 245 p.
UNAM
49. Browne A. *Me gustan los libros*. México : Fondo de Cultura Económica; 1995. [20] p.
BNM
50. Brunal C. *Un libro, un buen amigo*. México : Editorial Lys; 1983. 158 p.
BNM
51. Cáceres G. *La lectura*. Paris : Seuil, c1961. 217 p.
UNAM
52. Cantú Sáenz M A. *La lectura como estrategia didáctica*. México : M. A. Cantú Sáenz. 1986. 200 p.
UPN
53. Cardona Bejarano M. C. *La formación de lectores en la aula*. México : M. C. Cardona Bejarano. 1992. 180 p.
UPN

54. Cartilla Mexica. México : Secretaría de Educación Pública; [19.....]. 183 p.
BM
55. Carton A. S. Orientation to reading . Rowley : Newbury House Publishers; c1976.
225 p.
BNM
56. Castañeda Peredo E. La lectura como base evolutiva de la educación cultural.
México : E. Castañeda Peredo; 1974. 243 p.
UPN
57. Carranza Rivera A. B. La comprensión lectora y su incidencia en el
aprovechamiento escolar. México : A. B. Carranza Rivera; 1981. 135 p.
UPN
58. Carrilla E. Autores, libros y lectores en la literatura argentina. Tucumán :
Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras; 1979. 106p.
UNAM
59. Cerrillo P. C. Hábitos lectores y animación a la lectura. España : Universidad de
Castilla- La Mancha; 1996. 183 p.
COLMEX
60. Charria de Alonso M E. La biblioteca y la formación de lectores. Buenos Aires :
Aique; 1992. 170 p.
COLMEX
61. Charria de Alonso M E. Hacia una nueva pedagogía de la lectura. Buenos Aires :
Aique; 1992. 195 p.
COLMEX
62. Charria de Alonso M. E. Los primeros pasos en la formación de lectores. Buenos
Aires : Aique; 1992. 178 p.
COLMEX
63. Chartier R. Lectura y lectores en la Francia del antiguo régimen. México :
Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora; 1994. 101 p.
COLMEX UAM UNAM
64. Chartier R. Libros, Lecturas y lectores en la edad moderna. Madrid : Alianza;
1993. 316 p.
COLMEX UAM

65. Chartier R. Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna. Madrid : Alianza; 1994. 115 p.
UIA
66. Chartier R. El orden de los libros: Lectores, Autores, Bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII. Barcelona : Gedisa; 1994. 108 p.
UAM UNAM COLMEX
67. Chevalier M. Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII. Madrid : Turner; 1976. p.199
UAM UNAM UIA COLMEX
68. La clave de la lectura : técnicas para comprender y recordar. México : Reader's Digest México; 1987. 191 p.
BNM
69. Cohen R. Aprendizaje precoz de la lectura : A los 6 años es ya demasiado tarde. Madrid : Cincel : Kapelusz; 1980. 147 p.
BM
70. College reading : Book 2. Belmont, Wadsworth : c1989. 459p.
UNAM
71. Como me lo contaron, te lo cuento. México : CONAFE; 1994. 40 p.
BNM
72. Comprensión de la lectura y acción docente. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez : Pirámide; 1991. 396 p.
UPN
73. Consejo nacional técnico de la educación la lectura, la escritura, y la expresión oral. México : Sep; 1984. 168 p.
BM
74. Contreras Alvarado A. Estrategias didácticas para lograr que el niño de cuarto grado se apropie y desarrolle el hábito por la lectura comprensiva. México : A. Contreras Alvarado; 1987. 123 p.
UPN
75. Coronado J. Para leer mejor. México : Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología; 1994. 142 p.
IPN

76. Corrales Villalobos M. Estrategias didácticas para que los niños de segundo grado abandone el delecteo al abordar un texto. México : M. Corrales Villalobos; 1982. 125 p.
UPN
77. Crear lectores activos : propuesta para los padres, maestros y bibliotecarios. Madrid : Visor; 1989. 126p.
UNAM
78. Crespo Martínez E. La importancia de saber leer bien en las actividades escolares y en la vida diaria. México : E. Crespo Martínez; 1988. 253 p.
UPN
79. Cruz Escobar J. C. Relacionar al alumno-padre de familia con el "rincón de lectura". México : J. C. Cruz Escobar; 1984. 138 p.
UPN
80. La cultura del libro. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988. 410 p.
BNM
81. Dávila Silva D. M. La comprensión lectora en la escuela primaria. México : D. M. Dávila Silva; 1986. 150 p.
UPN
82. Díaz García L. P. La falta de motivación en la creación del hábito de la lectura : propuesta pedagógica. México : L. P. Díaz García; 1975. 200 p.
UPN
83. Díaz García M. de J. I. Estrategias psicolinguísticas que utiliza el niño de quinto grado de educación primaria en el proceso de comprensión de la lectura. México : M. de J. I. Díaz García; 1980. 180 p.
UPN
84. Diccionario de la conversación y la lectura. Madrid : Las Novedades; 1862. 102 p.
BNM
85. Diccionario de lectura y términos afines. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1985. 445 p.
BNM
86. Didáctica de la escritura- lectura: primer año de la escuela primaria : fundamentos biopsíquico-sociales. México : Oasis; 1970. 305 p.
BM

87. Didáctica de la lectura oral y silenciosa. México : Oasis; 1970. 426 p.
BNM
88. Didáctica de la lectura-escritura : fundamentos biopsíquico-sociales : Primer año de la escuela primaria. México : Oasis; 1970. 205 p.
BNM
89. Dinamizar la lectura. México : Alhambra Mexicana; 1988. 145 p.
BNM
90. Doman G. Cómo enseñar a leer a su bebe. Madrid : Aguilar; 1978. 215 p.
BM
91. Donning J. Madurez para la lectura. Buenos Aires : Kapelusz; 1974. 135 p.
BM
92. Doreste F. Metodología de la lectura y la escritura. Madrid : Revista de pedagogía; 1933. 203 p.
BM
93. Dubin F. Reading by all means : reading improvement strategies for english language learners. Reading, Massachusetts : Addison-wesley; c1990. 206 p.
UNAM
94. Dubin F. Reading by all means. Reading, Massachusetts : Addison-wesley; c1986. 318 p.
UNAM
95. Durazo Durazo J. H. El uso de estrategias metodologicas en la adquisición de habilidades para la comprensión lectora. México : J. H. Durazo Durazo; 1982. 210 p.
UPN
100. Dyer P. C. Reading recovery : a cost-effectiveness and educational-outcomes analysis. Estados Unidos : ERS; 1991. 310 p.
UPN
101. Echaui Rodríguez A. La importancia de la correcta lectura de comprensión en la escuela primaria. México : A Echaui Rodríguez; 1980. 258 p.
UPN
102. Enseñanza inicial de la lectura y la escritura . México : Trillas; 2001. 148 p.
BNM

103. Errazuriz P. Aprender jugando : preparación para la lectura y escritura. Madrid : Cíncel : Kapelusz; 1984. 105 p.
BM
104. Escolar Sobrino H. El lector : la lectura : la comunicación. Madrid : Anaba; 1972. 127p.
UNAM
105. La escuela y la formación de lectores autónomos. Santa fe de Bogota : Centro regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe : Procultura; 1993. 135 p.
UNAM
106. Expanding reading skills, advanced. Rowley, Massachusetts : Newbury; c1977. 194 p.
UNAM
107. Expresión oral. México : Alhambra Mexicana; 1988. 135 p.
BNM
108. Ferreiro E. Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. México : Siglo veintiuno; 1979. 250 p.
BM
109. Ferreiro E. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. México : Siglo XXI editores; 1986. 354 p .
IPN
110. Figueroa López R. Estrategias didácticas para la maduración de habilidades necesarias para un buen manejo de la lectura : propuesta pedagógica. México : R. Figueroa López; 1990. 280 p.
UPN
111. Fijalkow J. Malos lectores ¿ por que ?. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1989. 270p.
COLMEX UIA UNAM
112. Foley Voats C. Como enseñar a leer en las escuelas elementales : técnicas provechosas. México : Uteha; 1988. 231 p.
BM.
113. El fomento de la lectura. México : Secretaria de Educación Publica, Dirección General de Bibliotecas; 1988. 68 p.
UNAM

114. Formación de lectores. México : Asociación Mexicana de Promotores de Lectura : CONACULTURA; 2000. 50 p.
UIA
115. Freire P. La importación de leer y el proceso de liberación. México : Siglo XXI; 1998. 176 p.
IPN UPN
116. El galano arte de leer : antología didáctica : ejercicios con diferentes tipos de lectura para las clases de lengua y literatura castellanas. México : Arg-Mex; 1957. 380 p.
BNM
117. El galano arte de leer : antología didáctica : sesenta ejercicios con diferentes tipos de lectura para las clases de español en las escuelas femeninas de segunda enseñanza. México : Stylo; 1946. 221 p.
BNM
118. Galicia Chavarría L. Diagnostico de producción y uso de materiales de lectura para neolectores en la zona metropolitana de la Ciudad de México. México : Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; 1991. 260 p.
COLMEX
119. Gamarra P. El libro y el niño: importancia de la lectura en la educación. Buenos Aires : Kapelusz; 1976. 280 p.
BM
120. Garrido F. El buen lector se hace, no nace : reflexiones sobre lectura y formación de lectores. México : Ariel; 1999. 113 p.
COLMEX UNAM
121. Gil Pérez R. Programa estatal para el fomento del hábito de lectura. Culiacán : Gobierno del Estado de Sinaloa; 1996. 310 p.
COLMEX
122. Gómez Soto I. Mito y realidad de la lectura : los Hábitos lectores en la España actual. Madrid : Endimión, (1999?) . 394p.
UNAM
123. González Gómez A. La producción de textos en un programa de lectura. Buenos Aires : Aique; 1992. 110 p.
COLMEX

124. González Casillas M. Estudios sobre algunos de los factores que favorecen y obstaculizan la adquisición de la lectura comprensiva. México : M. González Casilla; 1983. 220 p.
UPN
125. González Gómez A. El placer de leer en un programa de lectura. Buenos Aires : Aique; 1992. 310 p.
COLMEX
126. González Hernández M. A. La importancia de la lectura como instrumento de aprendizaje : propuesta pedagógica. México : M. A. González Hernández; 1978. 98 p.
UPN
127. Goulemot J. M. Esos libros que se leen solo con una mano : lectura y lectores de libros pornográfico en el siglo XVIII. Alegria : R&B; 1996. 140 p.
UNAM
128. Griswold W. Bearing witness readers, writers, and the novel in Nigeria Wendy Griswold. Princeton : Princeton University; c2000. 155 p.
COLMEX
129. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la Ciudad de : Chihuahua. México : CONAFE; 1988. 286 p.
UIA
130. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la Ciudad de : Cuernavaca, Mor. México : CONAFE; 1988. 100 p.
UIA
131. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la Ciudad de : Distrito Federal. México : CONAFE; 1988. 290 p.
UIA
132. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la Ciudad de : Durango, Dgo. México : CONAFE; 1988. 205 p.
UIA
133. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la Ciudad de : Guadalajara, Jal. México : CONAFE; 1988. 192 p.
UIA

134. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la Ciudad de : Jalapa, Ver. México :
CONAFE; 1988. 200 p.
UIA
135. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la Ciudad de : Mérida . México :
CONAFE; 1988. 220 p.
UIA
136. Hábitos lectores y animación a la lectura. Cuenca : Universidad de Castilla-La
Mancha; 1996. 124 p.
UNAM
137. Hendrix Ch. Como enseñar a leer por el método global. Buenos Aires : Kapelusz;
1959. 300 p.
BM
138. Hernández Nieves S. Lectura y creatividad: Antología y metodología de la
lectura. México : Pedagogía de la comunicación; 1983. 99 p.
BM
139. Hernández Ceniceros L. E. Tres elementos que favorecen la comprensión de la
lectura en segundo grado de educación primaria. México : L. E. Hernández
Ceniceros; 1991. 201 p.
UPN
140. Hernández Jiménez I. I. La disociación entre la actividad mecánica de la lectura
y la comprensión e interpretación del contenido de lo que lee. México : I. I.
Hernández Jiménez; 1981. 109 p.
UPN
141. Hinojosa Romero R. La comprensión y el gusto por la lectura en el niño de
primer grado. México : R. Hinojosa Romero; 180. 205 p.
UPN
142. Historia, geografía, animales, teorías científicas, humorismo. Buenos Aires :
Kapelusz; 1939. 349 p.
BNM
143. Huot S. The romance of the rose and its Medieval readers : interpretation,
reception, manuscript transmission. Cambridge : Cambridge University; 1993.
404p.
UNAM

144. La importancia de la lectura y métodos que se emplean en su enseñanza. México : Secretaría de Educación Pública; 1979. 171 p.
UPN
145. International Federation of Library Associations and Institutions. General Conference. Research in reading papers. Tokyo : The Hague; 1986. 105 p.
COLMEX
146. Izquierdo Gil L. A. Rincón de lectura una alternativa para el mejoramiento del aprendizaje. México : L. A. Izquierdo Gil; 1985. 299 p.
UPN
147. Jacobo E. ¿Cómo formar lectores? : premoción cultural y literatura infantil. Buenos Aires : Troquel; 1991. 173 p.
UNAM
148. Jadoulle A. Aprendizaje de la lectura y dislexia. Buenos Aires : Kapelusz; 1980. 301 p.
BM
149. Kabalen D. M. La lectura analítica-crítica : un enfoque cognoscitivo aplicado al análisis de la información. México : Trillas; 1995. 167 p.
BNM
150. Kaegbein P. Studies on research in reading and libraries approaches and results from several countries Edited on behalf of the IFLA Round Table on Research in Reading. New York : Saur; 1991. 289 p.
COLMEX
151. Karetzky S. Reading research and librarianship : a history and analysis. Westport, connecticut : Greenwood; c1982. 385 p.
UNAM
152. Kropp P. Cómo fomentar la lectura en los niños. México : Lector; 1995. 205 p.
BNM
153. Lacau M. H. Didáctica de la lectura creadora. Buenos Aires : Kapelusz; 1966. 200 p.
BM IPN
154. Lacau M. H. Didactica de la lectura creadora. México : CIDETEC; 1966. 253 p.
IPN

155. Ladrón de Guevara M. La lectura. México : Secretaría de Educación Pública Cultura, Dirección General de Publicaciones; 1985. 145 p.
BNM
156. Ladrón de Guevara M. La lectura. México : Secretaría de Educación Pública, El caballito; 1985. 158 p.
BM
157. Langan J. Ten steps to improving reading skills. Marlton : Townsend; 1988. 462 p.
UNAM
158. Laubscher E. Escribe y lee : un método racional de enseñar la lectura por medio de la escritura según el sistema fonético, dedicado a los profesores mexicanos de la enseñanza primaria. México : Imprenta de J. F. Jens; 1884. 201 p.
BNM
159. Lectura en conflicto : validez y variedad en la interpretación. México : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; 1992. 157 p.
UNAM
160. Lechuga Andrade M. Utilidad de la comprensión y rapidez de la lectura en la escuela primaria. México : M. Lechuga Andrade; 1980. 305 p.
UPN
161. Lechuga R. La lectura y la escritura en la escuela primaria. México : Vazaren; 1969. 99 p.
BM
162. Lechuga R. El mundo del niño : Libro primero para la enseñanza de la lectura por el método global. México : edit. Patria; [19--]. 110 p.
BNM
163. El lector mexicano : Libro tercero de lectura. México : C. Bouret; 1899. 205 p.
BNM
164. Lectura en voz alta. México : Porrúa; 1996. 145 p.
BNM
165. lectura y producción de textos en la educación básica. México : Universidad Pedagógica Nacional; 1996. 278 p.
BNM

166. Lectura, biblioteca y comunidad : tres estudios. Santafé de Bogotá : Instituto Nacional del Libro del Uruguay; 1993. 301 p.
BNM
167. Lectura, educación y bibliotecas : ideas para crear buenos lectores : actas de la Reunión Nacional de Estudio y Debate, organizada por Caja Murcia y ANABAD-Murcia y celebrada el 22 de octubre de 1993. Murcia : ANABAD; 1994. 285 p.
BNM
168. Lectura, Hábitos de : Bibliotecas y lectores del Distrito Federal. México : Consejo Nacional de Fomento Educativo. 1986. 267 p.
UIA
169. Lecturas. México : Nuevas Técnicas Educativas; 1987. 128 p.
BNM
170. Leedy P. D. Read with speed and precision. New York : McGraw-Hill; 1963. 402 p.
UNAM
171. Leer en la escuela : nuevas tendencias en la enseñanza de la lectura. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1989. 537 p.
BNM
172. Legouvé E. El arte de la lectura. Madrid : Victoriano Suárez; 1901. 109 p.
BNM
173. León Murciego P. La lectura. Madrid : Faure]; 1950. 114 p.
BNM
174. León Penagos J. E. de. El libro. México : Trillas; 1980. 103 p.
BM
175. León Penagos J. E. de. El libro. México : Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, Programa Nacional de Formación de Profesores; 1975. 111 p.
BNM
176. León Penagos J. E. De. El libro. México : Trillas; 1990. 110 p.
BNM
177. Lerer S. Chaucer and his readers : Imagining the author in late medieval england. Princeton, new jersey : Princeton university; 1993. 309 p.
UNAM

178. Lermong Z. *Metódica de la lectura y escritura*. [México : SEP; 1939]. 132 p.
BNM
179. *Letras y números*. México : Fernández; 1993. 118 p.
BNM
180. Lira Morales Y. *Estrategias didácticas para propiciar la comprensión de la lectura en el segundo grado de educación primaria*. México : Y. Lira Morales; 1987. 123 p.
UPN
181. Litton G. *Los lectores en sus libros*. Argentina : Bowker; 1971. 242 p.
UAM
182. López Díaz J. *La formación de hábitos de lectura en la escuela primaria*. México : J. López Díaz; 1974. 143 p.
UPN
183. *Los problemas del libro en México : la industria editorial y los hábitos de lectura*. Veracruz, Ver. : Gobierno del estado de Veracruz; 1998. 36 p.
BNM
184. Luna Rascon M. *Estrategias didácticas para propiciar la comprensión de la lectura en quinto grado de educación primaria*. México : M. M. Luna Rascon; 1978. 172 p.
UPN
185. Luque A. *Material para la enseñanza de la lectura*. México : Escolar; [19--]. 143 p.
BNM
186. Machado A. M. *Comilón, comilón Ilustraciones de Gusti*. México : Consejo Nacional de Fomento Educativo; 1989. 139 p.
COLMEX
187. Macias Treviño B. A. *La deficiencia en la comprensión de la lectura*. México : B. A. Macias Treviño; 1988. 149 p.
UPN
188. Madrigal Mejía C. *Método básico de lectoescritura*. México : Santillana; 1997. 172 p.
BNM

189. Many J. Reader stance and literary understanding exploring the theories, research, and practice Editors. Norwood : Ablex; c1992. 149 p.
COLMEX
190. Martínez Cortes M. de los A. Estrategias pedagógicas en el sistema de la lecto-escritura. México : M. de los A. Martínez Cortes; 1998. 143 p.
UPN
191. Martínez J. A. Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX. Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 1991. 404 p.
UNAM
192. Martínez Jiménez I. A. Estrategias para detectar niveles de comprensión de la lectura en el niños de segundo grado de educación primaria : propuesta pedagógica. México : I. A. Martínez Jiménez; 1979. 183 p.
UPN
193. Martínez Tamez W. La lectura. México : W. Martínez Tamez; 1983. 149 p.
UPN
194. Masferrer A. Leer y escribir. San Salvador : Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publs; [1968]. 173 p.
BNM
195. Método elemental de lectura. México : [s. n.]; 1975. 115 p.
UPN
196. Método fácil para aprender a leer y a escribir. México : Gómez Gómez; 1982. 163 p.
BM
197. Metodología de la lectura : ejercicios de autoevaluación : primer semestre : preparatoria. México : CNCA, DGB; 1992. 155 p.
BNM
198. México. Consejo Nacional de Fomento Educativo. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la ciudad de : Distrito Federal. México; 1988. 173 p.
COLMEX
199. México. Consejo Nacional de Fomento Educativo. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la ciudad de : Cuernavaca, Mor. México; 1988. 194 p.
COLMEX

200. México. Consejo Nacional de Fomento Educativo. Hábitos de lectura y practicas culturales en la ciudad de : Mérida, Yuc. México; 1988. 53 p.
COLMEX
201. México. Consejo Nacional de Fomento Educativo. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la ciudad de : Jalapa, Ver. México; 1988. 38 p.
COLMEX
202. México. Consejo Nacional de Fomento Educativo. Hábitos de lectura y prácticas culturales en la ciudad de : Guadalajara, Jal. México; 1988. 49 p.
COLMEX
203. México. Secretaria de Educación Pública Dirección General de Bibliotecas. El fomento de la lectura. México; 1988. 115 p.
COLMEX
204. Mialaret G. El aprendizaje de la lectura. Madrid : Edit. Marova; 1972. 143 p.
BNM
205. Michaus M. El galano arte de leer : antología didáctica; Ejercicios con diferentes tipos de lectura para las clases de lengua y literatura castellanas, 1 y 2 años de 2 enseñanza. México : Arg-Mex.; 1955. 193 p.
BNM
206. Mier R. Introducción al análisis de textos. México : Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología; 1990. 133 p.
IPN
207. Moreno Cansino J. A. La importancia de la lectura como fuente de dialogo en la educación primaria. México : J. A. Moreno Cansino; 1981. 143 p.
UPN
208. Moreno Plaza G. La liberación del lector en la sociedad postmoderna : ensayos de interpretación abierta. Río Piedras, P. R. : Editorial de la Universidad de Puerto Rico; 1998. 351 p.
UNAM
209. El mundo de los libros : páginas sobre el libro, el escritor, la imprenta, la lectura, la biblioteca, el bibliotecario, el bibliófilo y el librero. Santa Fé, Argentina : Castelví; [1955]. 333 p.
BNM

210. Muñoz Izquierdo M. del C. La importancia del enfoque psicogenético en la lectura. México : M. C. Muñoz Izquierdo. 1985. 293 p.
UPN
211. Nataren Cruz D. Estrategias para hacer mas interesante la lectura. México : D. Nataren Cruz; 1982. 152 p.
UPN
212. National Society for the Study of Education Committee on Reading. Innovation and change; 1968. 139 p.
BNM
213. Nava Lora J. La lecto-escritura en el primer ciclo escolar de la educación primaria. México : J. Nava Lara; 1987. 149 p.
UPN
214. Navarro B. Manual de lectura comprensiva y traducción de textos latinos. México : UNAM, Coordinación de Humanidades; 1995. 138 p.
BNM
215. Nelligan M. El arte de leer y estudiar. México : Diana; 1986. 193 p.
BNM
216. Nelligan Provost M. El arte de leer y estudiar. México : Diana; 1982. 180 p.
BNM
217. Nelligan Provost M. Lenguas, letras y Lectores. México : Diana, 1975. 161 p.
BNM
218. Nosty Herrero M. Yo ya leo. México : Fernández; 1987. 115 p.
BNM
219. Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escrituras. México : Siglo Veintiuno; 1982. 149 p.
BNM
220. O'Brien C. A. Teaching the language-different child to read. Ohio : Merrill; [1973]. 155 p.
BNM
221. Olaguibel M. de. Después de la lectura : ensayos literarios. México : Imprenta Ignacio Cumplido; 1873. 118 p.
BNM

222. Olivares Arriaga M. del C. Enseñanza de la lectura-escritura : procedimiento ecléctico. México : Oasis; [c1970]. 132 p.
BNM
223. Oñativia O. V. Método integral para la enseñanza de la lecto-escritura inicial. Buenos Aires : Humanitas impresión; 1974. 129 p.
BNM
224. El Orden de los libros : lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII. Barcelona : Gedisa, 1994. 141 p.
UIA
225. Ornelas Hernández A. El niño rural : libro de lectura. México: A. Ornelas H; 1939. 153 p.
BNM
226. Orozco Enríquez G. Una propuesta pedagógica para desarrollar el habito de la lectura. México : G. Orozco Enríquez.
UPN
227. Ortega Rizo Y. Metodología para comprensión de lectura en español y en lengua extranjera. México : Porrúa; 1999. 189 p.
BNM
228. Oscoy A. El lector mexicano : segundo libro de lectura. Paris : Vda. de C. Bouret; 1903. 154 p.
BNM
229. Oscoy M. I. El niño mexicano : método moderno de lectura dividido en cuatro partes progresivas : introducción a la lectura por medio de la escritura vertical mexicana con aplicación del fonetismo y la archa analítico-sintética : Palabras normales : Parte destinada al primer años de enseñanza elemental. México : Herrero Hnos. Sucs; 1910. 185 p.
BNM
230. Osuna A. Libro segundo de lectura. México : Franco Americana; 1930. 149 p.
BNM
231. Palacios Sierra M. Leer para pensar : búsqueda y análisis de la información. México : Longman de México Edits; 1996. 191 p.
BNM

232. Palacios Sierra M. Leer para aprender. México : Alambra Mexicana; 1997. 283 p.
BNM
233. Palafox Toscano X. L. M. La comprensión de la lectura es una causa significativa en el aprovechamiento escolar de los alumnos de educación primaria. México : X. L. M. Palafox Toscano; 1986. 143 p.
UPN
234. Palisa Mujica de Lacau M. H. Didáctica de la lectura creadora. Buenos Aires: Kapelusz; [c1966]. 139 p.
BNM
235. Paredes Chavarría E. A. Prontuario de lectura, lingüística, redacción, comunicación oral y nociones de literatura. México : Linusa; 2000. 119 p.
BNM
236. Parra J. de la. Habilidades de lecto-escritura. México : Trillas; 1995. 129 p.
BNM
237. Parra Valles J. de la. Habilidades de lecto-escritura. México : Trillas; 1994. 193 p.
BNM
238. Patiño Patiño M. G. Estrategias didácticas para que los alumnos de primer grados logren una lectura significativa. México : M. G. Patiño Patiño; 1991. 183 p.
UPN
239. Pérez Gómez J. El tesoro del adulto : método natural de lectura. Suplemento al método natural de escritura-lectura. México : Vda. de Ch. Bouret; 1921. 170 p.
BNM
240. Pérez Rioja J. A. Panorámica histórica y actualidad de la lectura. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1986. 172 p.
BNM
241. Perriconi G. Como formar chicos lectores : lectura y juego : libro de autoayuda para el maestro . Buenos Aires : El Ateneo, c1994 . 90p.
UNAM
242. Pipkin Embon M. La lectura y los lectores : cómo dialogar con el texto. Homo sapiens, c1998 . 207p.
UNAM

243. Petit A. La grammaire de la lecture a haute voix. Paris : J. Hetzel; [19--]. 116 p.
BNM
244. Petit M. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México : Fondo de Cultura Económica; 1999. 194 p.
BNM
245. Pinitos uno : trazos previos a la lectoescritura. México : Esfinge, 1993. 103 p.
BNM
246. Pinitos dos : trazos previos a la lectoescritura. México : Esfinge, 1993. 255 p.
BNM
247. Pizaña Hernández E. R. Estrategias didácticas que despierten el interés por la lectura en niños de sexto grado de educación primaria. México : E. R. Pizaña Hernández; 1997. 138 p.
UPN
248. El poder leer : técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura. Barcelona : Gedisa, Buenos Aires : Celtia; 1982. 159 p.
BM
249. Práctica pedagógica de la enseñanza de lectura, la escritura y la expresión oral en la educación básica. México : SEP, Consejo Nacional Técnico de la Educación; [1984?]. 167 p.
BNM
250. Prieto López M. I. Letras divertidas : manual de lectoescritura. México : Esfinge; 2000. 150 p.
BNM
251. Prieto López M. I. Las letras cuentan : manual de lecto-escritura. México : Esfinge; 1991. 54 p.
BNM
252. Primeras luces : libro de lectura para grado elemental. México : Fernández; 1985. 220 p.
BNM
253. Provost M. N. El placer de leer. México : Diana; [1975]. 149 p.
BNM BM

254. Purón J. G. El lector moderno de Appleton : curso graduado y metódico de lectura. Nueva York : D. Appleton; 1900. 173 p.
BNM
255. Quiñónez Rutiaga N. Una alternativa metodológica para lograr el gusto por la lectura : propuesta pedagógica. México : N. Quiñónez Rutiaga; 1958. 103 p.
UPN
256. Rainaud M. Descubre las palabras con tus amigos. México : Hemma; 1993. 169 p.
BNM
257. Rall M. Invitación a la lectura, 1: morfología y fonética. México : UNAM, Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza; 1976. 154 p.
BNM
258. Ramírez R. Plan sexenal infantil : Libro de lectura para el ciclo intermedio de las escuelas rurales. México : [Cuauhtémoc]; 1937. 121 p.
BNM
259. Ramírez Uribe N. L. El uso de rincones de lectura como apoyo a la labor docente. México : N. L. Ramírez Uribe; 1989. 191 p.
UPN
260. Ramírez Vallejo M. de los A. La magia de las letras método analítico para la enseñanza de la lectura y escritura. México : Trillas; 1992. 163 p.
BNM
261. Ramírez Vallejo M. de los A. La magia de las letras : método analítico para la enseñanza de la lectura y escritura. México : Trillas; 2001. 139 p.
BNM
262. Ramírez Vallejo M. de los A. La magia de las letras : método analítico para la enseñanza de la lectura y la escritura. México : Trillas; 1994. 130 p.
BNM
263. Ramírez Vallejo M. de los A. La magia de las letras : método analítico para la enseñanza de la lectura y escritura. México : Trillas; 1988.
BNM
264. Ramos Maldonado F. Pedagogía de la lectura en el aula : guía para maestros. México : Trillas; 2000. 198 p.
BNM

265. Ramos Ramón A. T. Estrategias que facilitan la lectura de comprensión en educación primaria. México : A. T. Ramos Ramón; 1953. 183 p.
UPN
266. Rangel Mora S. La importancia del gusto por la lectura para adquirir nuevos conocimientos : propuesta pedagógicas. México : S. Rangel Mora; 1997. 189 p.
UPN
267. Rangel Ramírez M. La comprensión lectora. México : M. Rangel Ramírez; 1997. 189 p.
UPN
268. Raymond D. M. Individualizing reading in the elementary school. West Nyack : Parker Pub. Co.; [1973]. 149 p.
BNM
269. Rébsamen E. C. La enseñanza de la escritura y lectura, en el primer año escolar : Guía metodológica para maestros y alumnos normalistas. México : Vda. de C. Bouret; 1908. 132 p.
BNM
270. Rébsamen E. C. Método de escritura-lectura o sea Enseñanza de lectura, por medio de la escritura con aplicación del fonetismo y la marcha analítico sintética : palabras normales. [México] : Patria; 1943. 137 p.
BNM
271. Rébsamen E. C. Método Rébsamen de escritura-lectura : enseñanza de la lectura por medio de la escritura, con aplicación del fonetismo y la marcha analítico-sintética. México : Patria; 1985. 147 p.
BNM
272. Rébsamen E. C. Método Rébsamen de escritura-lectura : enseñanza de la lectura por medio de la escritura, con aplicación del fonetismo y la marcha analítico-sintética. México : Patria; 1977. 191 p.
BNM
273. Redway K. M. Cómo hacerse un lector rápido. México : Eds. Deusto; 1992. 132 p.
BNM

274. Reunión Nacional de estudio y debate (1993 : Aula de cultura de Caja Murcia).
Lectura, educación y bibliotecas : ideas para crear buenos lectores : actas de la
Reunión Nacional de Estudios y Debate, organizada por Caja Murcia y Anabad-
Murcia. (Murcia) : Anabad- Murcia; 1994. 133 p.
UNAM
275. Richards I. A. Lectura y crítica. Barcelona : Seix Barral; 1967. 191 p.
BNM
276. Richards I. A. Lectura y critica = practical criticism. Barcelona : Seix Barral;
1967. 193 p.
BM
277. Robles Cantú M. L. Fomentar el habito de lectura en niños de primer grado de
educación primaria. México : M. L. Robles Cantú; 1998. 180 p.
UPN
278. Rodríguez Gómez B. Yo leo : práctica y ejercicios de lectura. México : Patria;
1983. 163 p.
BNM
279. Romstedt K. Reading strategies for university students. New York : Collier
macmillan; c1988. 223p.
UNAM
280. Rosa Reveles P. C. de la. La importancia de la lectura de comprensión en el
proceso enseñanza- aprendizaje. México : P. C. de la Rosa Reveles; 1991. 183 p.
UPN
281. Ruddell R. B. Reading-language instruction : innovative practices. Englewood
Cliffs : Prentice-Hall; [1974]. 143 p.
BNM
282. Ruffinelli J. Comprensión de la lectura. México : Trillas; 1989. 115 p.
BNM
283. Ruffinelli J. Comprensión de la lectura . México : Asociación Nacional de
Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, Programa Nacional de
Formación de Profesores: 1975. 144 p.
BN

284. Ruffinelli J. *Comprensión de la lectura*. México : Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología; 1989. 139 p.
UPN IPN
285. *Saber hablar, leer y escribir : cuaderno de trabajo*. México : Trillas; 1997. 294 p.
BNM
286. Salas Guadarrama I. *Estrategias para enseñanza de la lectura en el nivel preescolar*. México : I. Salas Guadarrama; 1979. 139 p.
UPN
287. Sánchez A. R. de. *Didáctica de la lectura oral y silenciosa* Aurora Sánchez de Rovelo. México : Oasis; 1980. 205 p.
BM
288. Sánchez B. *Lectura : diagnóstico, enseñanza y recuperación*. Buenos Aires : Kapelusz; [c1972]. 189 p.
BNM
289. Sánchez Guel L. G. *La deficiencia de la lectura significativa como limitante del aprovechamiento escolar y la postura del docente*. México : L. G. Sánchez Guel.
UPN
290. Sánchez Lihon D. *La aventura de leer*. Perú : Biblioteca Nacional del Perú; 1988. 240 p.
BNM
291. Saricks J. G. *Reader's advisory service in the public library*. Chicago : American Library Association; c1997. 160 p.
UNAM
292. Sarmiento Silva C. *Leer y comprender : procesamiento de textos desde la psicología cognitiva*. México : Grupo Editorial Planeta; 1995. 121 p.
BNM
293. Schonell F. J. *The psychology and teaching of reading*. Estados Unidos : Oliver and Boyd; 1995. 289 p.
UPN
294. Schyberger B. W. *Methods of readership research : a thesis on some of the methodological problems encountered when studying certain consumer habits and attitudes from a marketing point of view*. Lund : CWK Gleerup; [1965]. 161 p.
BNM

295. Segers J. E. La enseñanza de la lectura por el método global. Buenos Aires : Kapelusz; 1958. 222 p.
BM
296. Segers J. E. La enseñanza de la lectura por el método global. Buenos Aires : Kapelusz; [1954]. 232 p.
BNM
297. Seminario Internacional de la fundación Germán Sánchez Ruipérez Salamanca 1985. La biblioteca, Lugar de apertura a la comprensión internacional función del libro y lectura. Salamanca : Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1987. 186 p.
COLMEX
298. Seminario Internacional La Biblioteca, Lugar de Apertura a la Comprensión Internacional : Función del Libro y la Lectura. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1987. 132 p.
BNM
299. Senderos hacia la lectura : memoria del Primer Seminario Internacional en Tomo al Fomento de la Lectura, [segunda etapa]. México : CNCA, Dirección General de Publicaciones; 1990. 210 p.
BNM
300. Shepherd D. L. Comprehensive high school reading methods. Ohio : Merrill; [1973]. 105 p.
BNM
301. Silva de Martínez L. Actividades de aprestamiento para la lectura. México : Trillas; 1993. 200 p.
BNM
302. Slatoff W. J. With respect to readers : dimensions of literary response. Ithaca : Cornell University Press; [1970]. 97 p.
BNM
303. Smith F. Comprensión de la lectura : análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje. México : Trillas; 1983. 199 p.
BNM BM
304. Soria L. E. Preparación para la enseñanza de lectura y escritura : alfabetización de adultos. Pátzcuaro, Mich : CREFAL; 1960. 210 p.
BNM

305. Southgate V. Reading – which approach. Estados Unidos : University of London; 1980. 103 p.
UPN
306. Spink J. Niños lectores : un estudio. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez : Pirámide; 1990. 168 p.
BNM UAM UNAM
307. Staiger R. C. L'enseignement de la lecture : problèmes et réflexions. Paris : Delachaux et Niestlé; 1976. 181 p.
BNM
308. Staiger R. C. Caminos que llevan a la lectura . Paris : UNESCO; 1979. 159 p.
BNM
309. Staples A. La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente. México : Pirámide; 1992. 132 p.
COLMEX
310. Súper lectura. México : Grupo Edit. Sayrols; 1988. 191 p.
BNM
311. Tejeda Puente R. Enseñanza de la lectura y de la aritmética. México : Sría. de Educación Pública, Inst. Federal de Capacitación del Magisterio; 1964. 229 p.
BNM
312. The intimate critique : autobiographical literary criticism. Durham : Duke University, 1993. 312 p.
UNAM
313. The teaching of reading. Paris : UNESCO; 1973. 119 p.
BM
314. The whole language approach to reading and writing instruction. New Jersey : ERS; 1991. 143 p.
UPN
315. Thomas L. F. Experiments to explore reading as a learning skill. New York : Brunel University; 1988. 139 p.
UPN
316. Thompson R. A. Energizers for reading instruction. West Nyack : Parker Pub. Co; [1973]. 197 p.
BNM

317. Torres Quintero G. Método onomatopéyico : material didáctico para la enseñanza de la lectura y escritura. México : Patria; [19—]. 194 p.
BNM
318. Torres Quintero G. Método onomatopéyico, para enseñar a leer y escribir simultáneamente. México : Patria; [1959]. 139 p.
BNM
319. Torres Quintero G. Guía del método onomatopéyico para enseñar a leer y escribir simultáneamente. México : Patria; 1978. 134 p.
BM
320. Urrutia y Morales B. Leo, comprendo, escribo y dibujo 1 : método de lectoescritura. México : Trillas; 1996. 143 p.
BNM
321. Uruchurtu A. E. Rie : Método de lectura y escritura para el primer año. México : Franco Americana; 1995. 193 p.
UPN
322. Valenzuela Rodarte A. S. I. ¿Sabe usted leer? : lectura, puntuación, anatomía de la frase. México : Buena prensa; [1954]. 139 p.
BNM
323. Valenzuela Rodarte A. ¿Sabe usted leer? : lectura, puntuación, anatomía de la frase. México : Trillas; 1962. 147 p.
BNM
324. Valle de Montejano M. del. Metodología de la lectura : preparatoria abierta. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1975. 139 p.
BNM
325. Valle de Montejano M. del. Metodología de la lectura. Biblioteca Nacional de Ciencia y Tecnología; 1983. 163 p.
IPN
326. Vallejo J. M. Teoría de la lectura, ó, Método analítico para enseñar y aprender a leer. Madrid : Imp. que fue de García; 1825. 189 p.
BNM

327. Vázquez Aguilar M. E. Programa de educación de usuarios de los servicios de información para niños de escuelas primarias. México : Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; 1994. 159 p.
COLMEX
328. Vázquez Hernández J. L. La lectura como actividad extracurricular. México : J. L. Vázquez Hernández; 1989. 146 p.
UPN
329. Vega J. Método práctico de lectura y escritura : método práctico para enseñar a leer y escribir, basado en la fonética y onomatopeya de las letras. México : Patria; [1958]. 139 p.
BNM
330. Velarde S. Mi primer libro : método de lectura y escritura. México : Progreso; 1956. 193 p.
BNM
331. Victoria : libro para el aprendizaje de la lectura y escritura. México : Fernández; 1986. 64 p.
BNM
332. Vilches L. La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión. México : Paidós Mexicana; 1991. 59 p.
BNM
333. Villareal Canseco T. Didáctica de la lectura oral y silenciosa. México : Secretaría de educación Pública; 1969. 119 p.
BM
334. Villarreal Rodríguez B. A. La dificultad que presentan los alumnos para comprensión de la lectura. México : B. A. Villarreal Rodríguez; 1971. 112 p.
UPN
335. Volvamos a la palabra : la literatura en el salón de clases. México : Secretaria de Educación Publica : Limusa; 1993. 191 p.
UPN
336. Wilson R. M. Readings for diagnostic and remedial reading. Ohio : Merrill; [1972]. 138 p.
BNM

337. Yañes Ramírez B. C. La correcta apropiación de la lectura : factor determinante en la enseñanza-aprendizaje. México : B. C. Yañes Ramírez; 1987. 133 p.
UPN
338. Yesner B. L. Developing literature-based reading programs : a how-to-do-it manual. New York Neal-Schuman; 1993. 128 p.
BNM
339. Young P. ¿Dislexia o analfabetismo? : el derecho de todos a leer. México : Limusa; 1992. 215 p.
BNM
340. Zaid G. Los demasiados libros. Barcelona : Anagrama; 1996. 139 p.
BNM
341. Zaid G. Los demasiados libros. México : Océano; 1996. 143 p.
BNM
342. Zatarain Jaime H. O. Expresión y comunicación para despertar el gusto por la lectura en cuarto grado. México : H. O. Zatarain Jaime; 1993. 159 p.
UPN
343. Zavala Gallegos R. E. La lectura de comprensión como factor para la adquisición del conocimiento. México : R. E. Zavala Gallegos; 1978. 179 p.
UPN
344. Zavala I. M. Lectura y lectores del discurso narrativo dieciochesco. Ámsterdam : Rodopi; 1987. 118 p.
COLMEX UNAM
345. Zeilke W. Leer mejor y más rápido. Bilbao : Deusto Ediciones; 1978. 117 p.
BM
346. Zielke W. Leer mejor y más rápido. Bilbao : Deusto; [c1969]. 102 p.
BNM

REFERENCIAS

- 1 Sánchez A. La deficiencia de la lectura significativa como limitante del aprovechamiento escolar y la postura del docente. México : L. G. Sánchez Guel; 1993. p. 22.
- 2 Op. Cit. p. 54.
- 3 Taracena A. José Vasconcelos. México : Porrúa; 1982. p. 35.
- 4 Historia de la lectura en México. México : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; 1999. p. 95.
- 5 Op. Cit. p. 15.
- 6 Arenzana A. Espacios de lectura, estrategias metodológicas para la formación de lectores. México : FONCA; 1995. p. 68.
- 7 Baez A. Innovation in Science education world-wide. Paris : UNESCO; 1976. p.
- 8 Adler J. Cómo leer un libro. México : IPN; 1984. p. 72.
- 9 Areilza J. La cultura del libro. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruiperez; 1988. p. 143.
- 10 Mantecón J. Estudio sobre los hábitos de lectura en México. México : UNAM; 1982. p. 28.
- 11 Diario Oficial de la Federación (8 de junio del 2002).
- 12 www.inegi.mx.

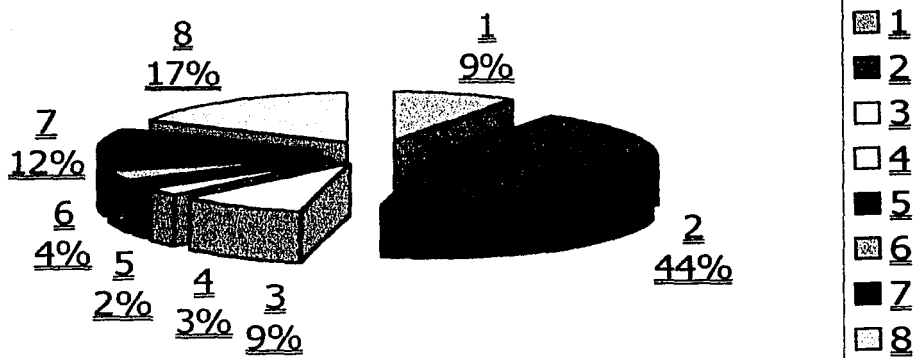


Fig. 1 Distribución de materiales según cada biblioteca

1. BIBLIOTECA MÉXICO
2. BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
3. EL COLEGIO DE MÉXICO
4. INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
5. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
6. UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
7. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
8. UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

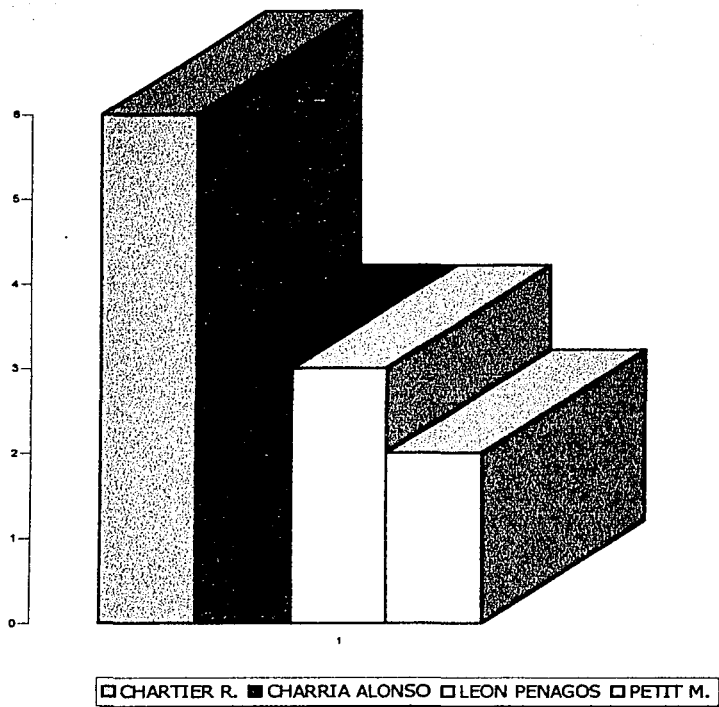


Fig. 2 Autores más representativos en la publicación de materiales enfocados al fomento a la lectura y formación de lectores

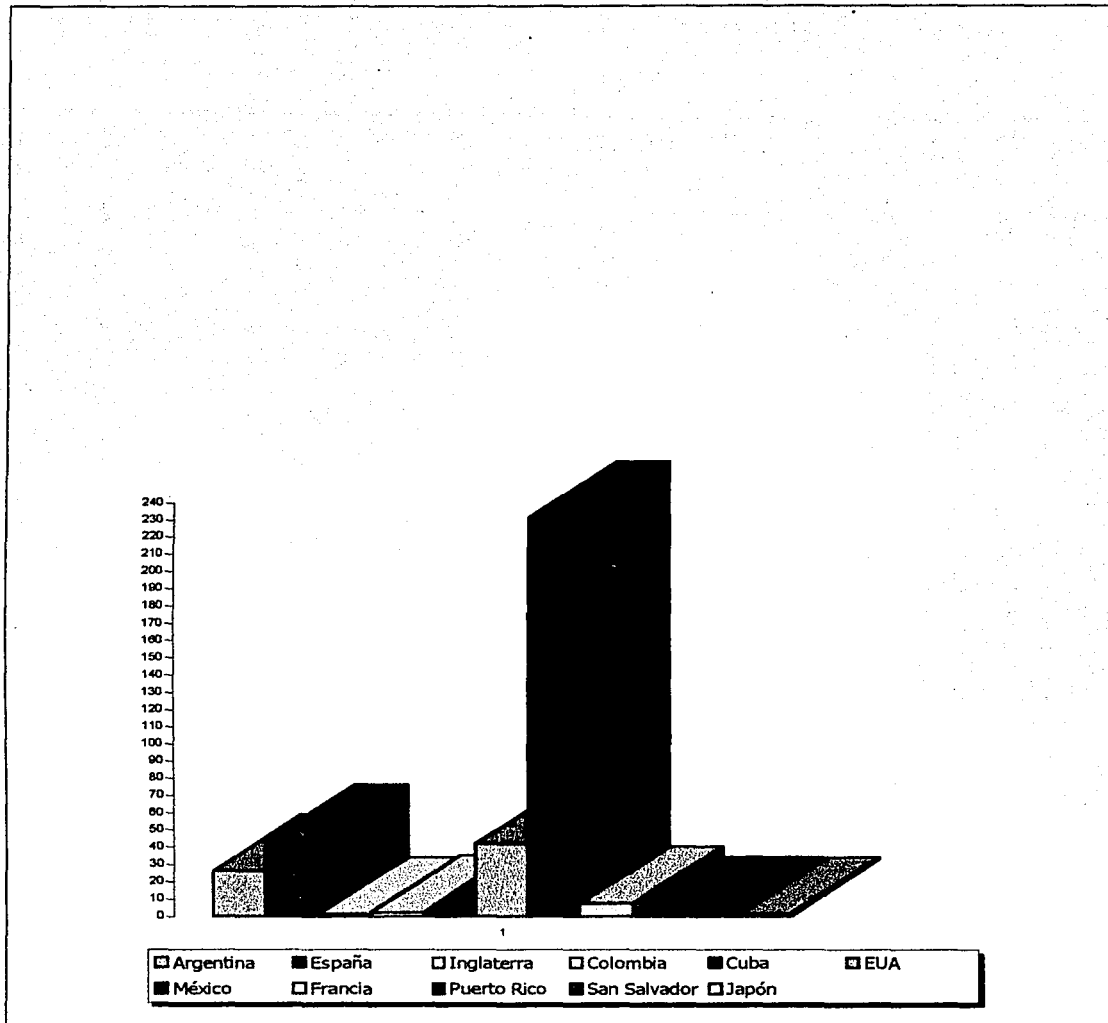


Fig. 3 Países sobresalientes en la producción de materiales sobre la lectura y los hábitos lectores.

RESULTADOS

Al ser la biblioteca un centro de actividad intelectual que tiene como objetivos : Reunir, administrar, organizar y diseminar una gran diversidad de materiales documentales, se advierte que los materiales localizados en las 8 bibliotecas de las instituciones estudiadas no son ni cualitativa ni cuantitativamente los más apropiados.

El total de publicaciones encontradas fue de 346 títulos y, como puede observarse existe una gran desigualdad en cuanto a la distribución. Es lógico que en la Biblioteca Nacional de México, se encontrara la mayor proporción de títulos por ser esta depositaria de la producción nacional (Fig. 1).

La distribución porcentual fue la siguiente:

BM	9%
BNM	44%
COLMEX	9%
IPN	3%
UAM	2%
UIA	4%
UNAM	12%
UPN	17%

La figura 2 muestra a los autores con mayor numero de títulos que han escrito sobre la lectura. Se advirtió asimismo que varios autores jamás vuelven a escribir sobre el tema.

Fueron once los países que publicaron los documentos identificados (Fig. 3). Parecería que México es un gran país productor de este tipo de materiales, pero hay que tomar en cuenta que una buena proporción de ellas corresponden a traducciones.

CONCLUSIONES

- 1. Si se retoman los antecedentes históricos, es evidente que en cuanto a los libros, estos siempre han pertenecido a una minoría que casi siempre pertenece al estatus social alto, la que tiene poder adquisitivo y que conceptualiza al libro como un bien, de tal suerte que éste se adquiere no por el afán del cultivo intelectual y cultural que representa, sino por el atesoramiento de estos materiales y su significado en la sociedad.**
- 2. La urbanización, la movilidad social posrevolucionaria que implicó el incremento de la clase media, la necesidad de consumo y la difusión y arraigo del concepto de propiedad privada derivadas de la estructura social, nos presenta una trampa que induce a confundir la abundancia de posesión de bienes con la plenitud del bien en sí mismo.**
- 3. La biblioteca debe tomar un papel dinámico y de vanguardia en cuanto a la educación y respecto a la concepción valorativa de posesión que se tiene del libro, iniciándose la creación de una nueva versión de biblioteca con estancias abiertas al quehacer académico y cultural colectivo a través de exposiciones, conferencias y, sobre todo, por medio de materiales portadores de información de calidad, etc., inculcando a través de cursos y orientaciones al usuario, la conciencia de aprehensión del contenido de un libro y no la de posesión del mismo.**
- 4. En las bibliotecas estudiadas se encontraron materiales que efectivamente promueven el hábito por la lectura y la formación de buenos lectores, sin embargo, es una minoría. Por tanto, no se satisface la demanda que existe actualmente de inculcar el gusto de y por la buena lectura, además de que algunos de estos materiales sólo se encuentran de manera ficticia en los catálogos ya que al buscarse en los estantes no se pudieron localizar.**

5. **La creación de lectores, en consecuencia, no es una tarea sencilla. Hay libros en las bibliotecas más importantes de la ciudad que se refieren a como leer, como hacerse lectores, los maestros intentan que sus alumnos lean, que se establecen libro clubes, etc. Libros "cultos", "serios", no aumentan, sin embargo, se y a menudo la lectura de periódicos deportivos o historietas que contribuyen en gran medida a que miles y quizá millones de lectores no olviden como leer.**